

tar el espíritu a sentir gustos que no se los dan, es perder lo vno, y lo otro, a mi parecer, porque es sobrenatural, y perdido el entendimiento, quedase el alma desierta, y con mucha sequedad: y como este edificio todo va fundado en humildad, mientras mas llegados a Dios, mas adelante ha de yr esta virtud, y si no va todo perdido: y parece algun genero de soberuia, querer nosotros subir a mas, pues Dios haze demasiado, segun somos en allegarnos cerca de si. No se ha de entender que digo esto por el subir con el pensamiento a pensar cosas altas del cielo, o de Dios, y las grandezas que alli ay, y su gran sabiduria, porque aunque yo nunca lo hize ( que no tenia habilidad, como he dicho, y me hallaua tan ruyn, que aun para pensar cosas de la tierra, me hazia Dios merced, de que entendiesse esta verdad, que no era poco atreuimiento, quanto mas para las del cielo ) otras personas se aprouecharan, en especial si tienen letras, que es vn grande tesoro para este exercicio, a mi parecer, si son con humildad. De vnos dias acá lo he visto por algunos letrados, que ha poco que començaron, y han aprouechado muy mucho, y esto me haze tener grandes ansias por que muchos fuesen espirituales,

como adelante dire. Pues lo que digo, no se suban sin que Dios los luba, es lenguaje de espíritu entenderme ha quien tuuiere alguna experiencia, que yo no lo se dezir, si por aqui no se entiende. En la mystica Teologia, que comencé a dezir, pierde de obrar el entendimiento, porque le suspende Dios, \* como despues declararé mas si supiere, y el mediere para ello su fauor, presumir, ni pensar de suspenderle nosotros, es lo que digo no se haga, ni se dexede obrar con el por que nos quedaremos bouos, y frios, y ni haremos lo vno, ni lo otro. Que quando el Señor le suspende, y haze parar, dale de que se espante, y en que se ocupe, y que sin discurrir entienda mas en vn credo, que nosotros podemos entender con todas nuestras diligencias de tierra, e muchos años. Ocupar las potencias del animo o pensar hazerlas estar quedas, es desatinado: y torno a dezir,

\*El suspender Dios el pensamiento, o entendimiento, de que habla aqui la S. Madre, y lo llama Mystica Theologia es presentarle delante cosas sobrenaturales, y diuinas, e confundir en el gran copia de luz para que las vea con vna vista simple, y sin disculso, ni consideracion, ni trabajo. Y esto con tanta fuerza que no puede atender a otra cosa ni diuertirse. Y no para el negocio en solo ver y ad-

mirar sino  
passa la luz  
a la volun-  
tad y torna  
se fuego é  
ella q̄ la en-  
ciende en  
amor. De  
manera, q̄  
quien esto  
padece, por  
el tiempo q̄  
lo padece  
tiene el en-  
tendimieto  
enclauado  
en lo q̄ ve  
y esp̄tado  
dello, y la  
volūtad ar-  
diendo en  
amor dello  
mismo, y la  
memoria  
del todo o-  
ciosa: porq̄  
el alma o-  
cupada con  
el gozo pre-  
sēte no ad-  
mite otra  
memoria.  
Pues deste  
eleuamieto  
o suspensio  
dize que es  
sobrenatu-  
ral, quiere  
dezir, que  
nuestra al-  
ma en ello  
mas pro-  
piamente  
padece, que  
haze, y dize  
que nadie  
presuma e-

zir, que aunque no  
se entiende, no es  
de gran humildad,  
aunque no con cul-  
pa, con pena si, que  
serà trabajo perdi-  
do, y queda el alma  
con vn desgustillo  
como quiē v̄a a sal-  
tar, y le asen por de-  
tras, que ya parece  
ha empleado su fu-  
erça, y hallase fin  
efetuar lo que con  
ella queria hazer: y  
en la poca ganãcia  
que queda, verã  
quien lo quisiere  
mirar, este poquillo  
de falta de humil-  
dad, que he dicho,  
porque esto tiene  
excelente esta vir-  
tud, que no ay obra  
a quien ella acom-  
pañe, que dexe el al-  
ma desgustada. Pa-  
receme lo he dado  
a entender, y por  
vẽtura serã solo pa-  
ra mi: abra el Señor  
los ojos de los que  
lo leyeren cõ la ex-  
periencia, que por  
poco que sea, luego  
lo entenderan. Har-  
tos años estuue yo,  
que leia muchas co-  
sas: y no entendia

nada dellas: y mu-  
cho tiempo, q̄ aun-  
q̄ me lo daua Dios,  
palabra no sabia de-  
zir para darlo a en-  
tender, q̄ no me ha  
costado esto poco  
trabajo: quando su  
Magestad quiere, è  
vn punto lo enseña  
todo, de manera q̄  
me esp̄to. Vna co-  
sa puedo dezir con  
verdad, que aũque  
hablauacõ muchas  
personas espiritua-  
les, que queriã dar-  
me a entēder lo q̄  
el Señor me daua,  
para q̄ se lo pudiese  
dezir, es cierto, que  
era tanta mi torpe-  
za, que poco ni mu-  
cho me aprouecha-  
ua, o queria el Se-  
ñor (como su Mage-  
stad fue siēpre mi  
maestro, sea por to-  
do bendito, q̄ harta  
cõfusión es para mi  
poder dezir esto cõ  
verdad) q̄ no tuuiesse a nadie  
que agradecer: y sin querer, ni  
pedirlo (que en esto no he sido  
nada curiosa, porq̄ fuera virtud  
serlo, sino en otras vanidades)  
darmelo Dios en vn punto a  
entender con toda la claridad,  
y para saberlo dezir de manera  
que

leuarse de  
esta mane-  
ra, antes q̄  
lo eleuen:  
lo vnopor-  
que excede  
a toda nue-  
stra indus-  
tria, y assi  
serã en bal-  
de: lo otro,  
porq̄ serã  
falta de hu-  
mildad. Y  
auisa desto  
la S. Madre  
cõ grande  
causa, porq̄  
ay libros d̄  
oraciõ que  
aconsejara  
los que orã  
que suspen-  
dan el pen-  
samieto to-  
talmente.  
y q̄ no figu-  
rē a la ima-  
ginaciõ co-  
sa ninguna  
ni zun re-  
suellen, de  
que sucede  
quedar se-  
trios, è in-  
deuotos.

que se espantauan, y yo mas q̄ mis confesores, porque entendia mejor mi torpeza. Esto ha poco, y assi lo que el Señor no me ha enseñado, no lo procuro sino es lo que toca a mi conciencia. Torno otra vez a auisar, que va mucho en no subir el espíritu, si el Señor no lo subiere, que cosa es que se entiēde luego: en especial para mugeres es mas malo, que podrá el demonio causar alguna ilusion, aunque tengo por cierto, no consiente el Señor dañe a quien cō humildad se procura llegar a el, antes sacará mas provecho, y ganancia, por donde el demonio le penlare hazer perder. Por ser este camino de los primeros mas vsado, è importar mucho los auisos que he dado, me he alargado tanto y auranlos escrito en otras partes muy mejor yo lo confieso, y que con harta confusion y verguença lo he escrito, aūque no tanta como auia de tener. Sea el Señor bendito por todo, que a vna como yo quiere, y consiente que hable en cosas suyas, tales y tan subidas.

*CAP. XIII. Prosigue en este primer estado, y pone auiso para algunas tentaciones que el demonio suele poner algunas vezes, y dà auisos para ellas, es muy provechoso.*

**H**Ame parecido dezir algunas tentaciones que he visto, que se tienen a los principios, (y algunas he tenido yo) y dar algunos auisos de cosas que me parecen necessarias. Pues procurese a los principios andar con alegria, y libertad: que ay algunas personas que parece se les ha de yr la deuocion, si se descuydan vn poco. Bien es andar cō temor de si, para no se fiar poco, ni mucho de ponerse en ocasion donde se suele ofender a Dios, que esto es muy necesario, hasta estar ya mui entero en la virtud: y no ay muchos q̄ lo puedan estar tanto, que en ocasiones aparejadas a su natural, se pueden descuydar. Que siempre miētras viuiamos aun por humildad es bien conocer nuestra miserable naturaleza: mas ay muchas cosas adōde se sufre (como he dicho) tomar recreacion, aun para tornar a la oracion mas fuertes. En todo es menester tener discrecion. Tener gran confianza: porque conuiene mucho no apocar los desseos, sino creer de Dios, q̄ si nos esforçamos poco a poco, aunque no sea luego, podremos llegar a lo q̄ muchos santos con su fauor: que si ellos nunca se determinarian a desfiarlo, y poco a poco a ponerlo por obra, no subieran a tan

tan alto estado. Quiere su Magestad, y es amigo de animas animosas, como vayan con humildad, y ninguna confianza de si, y no he visto ninguna de estas que quede baxa en este camino; ningun alma couarde, aun con amparo de humildad, que en muchos años ande lo que estos otros en muy pocos. Espantame lo mucho que haze en este camino animarle a grandes cosas, aunque luego no tenga fuerças, el alma dà vn buelo y llega a mucho, aunque como auezita que tiene pelo malo, canfa, y queda. Otro tiempo traya yo delante muchas vezes lo que dize S. Pablo, que todo se puede en Dios en mi, bien entendia no podia nada. Esto me aprouechó mucho, y lo que dize S. Agustin: Dame Señor lo que me mandas, y manda lo que quisieres. Pensaua muchas vezes que no auia perdido nada San Pedro, en arrojarse en la mar, aunque despues temio. Estas primeras determinaciones, son gran cosa: aunque en este primero estado es menester yrse mas detenido, y atado a la discrecion, y parecer de maestro: mas hande mirar que sea tal que no les enseñe a fer sapos, ni que se contente con que se muestre el alma a solo caçar lagartijas. Siempre la humildad delante, para entender

que no han de venir estas fuerças de las nuestras. Mas es menester entendamos como hade fer esta humildad, porque creo el demonio haze mucho daño para no yr mui adelante gente que tiene oracion, con hazerlos entender mal de la humildad, haziendo que nos parezca soberuia tener grandes deseos, y querer imitar a los santos, y desear ser martyres. Luego nos dize, o haze entender, que las cosas de los santos, son para admirar, mas no para hazerlas los que somos pecadores. Esto tambien lo digo yo, mas hemos de mirar, qual es de espantar, y qual de imitar: porqué no seria bien, si vna persona flaca, y enferma, se pusiesse en muchos ayunos, y penitencias asperas, y endose a vn desierto adonde, ni pudiesse dormir, ni tuuiesse que comer, o cosas semejantes: mas deuenos pensar que nos podemos esforçar, con el fauor de Dios a tener vn gran desprecio de mundo, vn no estimar honra, vn no estar atado a la hazienda. Que tenemos vnos coraçones tan apretados, que parece nos ha de faltar la tierra en queriendonos descuydar vn poco del cuerpo y dar al spiritu. Luego parece ayuda al recogimiento tener muy bien lo que es menester, porque los cuydados inquietan a la

a la oracion. Desso me pesa a mi, que tengamos tan poca confiança de Dios, y tanto amor proprio, que nos inquiete esse cuydado. Y es assi, que adonde està tan poco medrado el espíritu como esto, vnas naderias, nos dan tan gran trabajo como a otras cosas grandes, y de mucho tomo, y en nuestro feio presumimos de espirituales. Pareceme aora a mi esta manera de caminar, vn querer concertar cuerpo, y alma, para no perder acá el descanso, y gozar allá de Dios: y assi ferà ello, si se anda en justicia, y vamos asidos a virtud, mas es passo de gallina, nunca con el se llegará a libertad de espíritu. Manera de proceder muy buena me parece para estado de casados que han de yr conforme a su llamamiento, mas para otro estado en ninguna manera desseo tal manera de aprouechar, ni me haran creer es buena, porque la he procurado: y siempre me estuiera assi si el Señor por su bondad no me enseñara otro atajo. Aunque en esto de desseos: siempre los tuue grandes, mas procuraua esto que he dicho, tener oracion, mas viuir a mi plazer. Creo si huiera quien me sacara a bolar mas, me huiera puesto en que estos desseos fueran con obra: mas ay por nue-

stros pecados, tan pocos, tan contados, que no tengan discrecion demasiada en este caso, que creo es harta causa para que los que comiençan, no vayan mas presto a gran perfeccion: porque el Señor nunca falta, ni queda por el, nosotros somos los faltos, y miserables. Tambien se pueden imitar los santos, en procurar soledad, y silencio, y otras muchas virtudes, que no nos mataran estos negros cuerpos que tan concertadamente se quieren llevar, para desconcertar el alma, y el demonio ayuda mucho a hazerlos inhabiles, quando ve vn poco de temor. No quiere el mas para hazernos enteder, que todo nos ha de matar, y quitar la salud; hasta en tener lagrimas, nos haze temer de cegar. He passado por esto, y por esso lo se, y no se yo que mejor vista, ni salud podemos dessear, que perderla por tal causa. Como soy tan enferma, hasta que me determinè en no hazer caso del cuerpo, ni de la salud, siempre estuue atada sin valer nada, y aora hago bien poco. Mas como quiso Dios entendieffe este ardid del demonio, si me ponía delante el perder la salud, dezia yo: Poco và en que me muera: si el descanso: no he ya menester descanso, sino Cruz. Assi otras cosas.

fas. Vi claro que en muy mu-  
 chas, aunque yo de hecho soy  
 harto enferma, era tentacion  
 del demonio: o floxedad mia,  
 que despues que no estoy tan  
 mirada, y regalada, tengo mu-  
 cha mas salud. Assi que v à mu-  
 cho a los principios de comen-  
 çar oracion, a no amilanar los  
 pensamientos, y creanme es-  
 to, porque lo tengo por expe-  
 riencia. Y para que escarmien-  
 ten en mi, aun podria aproue-  
 char dezir estas mis faltas. O-  
 tra tentacion es luego muy or-  
 dinaria, que es desfiar que to-  
 dos sean muy espirituales, co-  
 mo comiençan a gustar del  
 fofiego, y ganancia que es. El  
 desfiarlo no es malo, el procu-  
 rarlo podria ser no bueno, sino  
 ay mucha discrecion, y diffi-  
 mulacion en hazerse, de ma-  
 nera, que no parezca ensea-  
 ña: porque quiẽ huuiere de hazer  
 algun prouecho en este caso, es  
 menester que tenga las virtu-  
 des muy fuertes, para que no  
 dè tentacion a los otros. Aca-  
 ciome a mi, y por effo lo entiẽ-  
 do, quãdo (como he dicho) pro-  
 curaua que otras tuuiesfen ora-  
 cion, que como por vna parte  
 me veyan hablar grãdes cosas  
 del gran bien que era tener ora-  
 cion, y por otra parte me veyan  
 con gran pobreza de virtudes,  
 tenerla yo, trayalas tentadas, y  
 desatinadas, y con harta razon,

que despues me lo han venido  
 a dezir, porque no sabiã como  
 se podia compadecer lo vno  
 con lo otro: y era causa de no  
 tener por malo lo que de fuyo  
 lo era, por ver que lo hazia yo  
 algunas vezes, quando les pa-  
 recia algo bien de mi. Y esto  
 haze el demonio, q̄ parece se  
 ayuda de las virtudes q̄ tene-  
 mos buenas, para autorizar en  
 lo que puede, el mal que pre-  
 tende, que por poco que sea,  
 quando es vna comunidad de-  
 ue ganar mucho, quanto mas q̄  
 lo que yo hazia malo, era muy  
 mucho, y assi en muchos años,  
 solas tres se aprouecharon de  
 lo que les dezia, y despues que  
 el Señor me auia dado mas  
 fuerças en la virtud, se aproue-  
 charon en dos, o tres años mu-  
 chas, como despues dirẽ. Y sin  
 esto ay otro grã inconueniente  
 que es perder el alma su pro-  
 uecho, porque lo mas q̄ hemos  
 de procurar al principio, es lo-  
 lo tener cuydado della sola, y  
 hazer cuenta, q̄ no ay en la tier-  
 ra sino Dios, y ella, y esto es lo  
 que le cõuicne mucho. Da otra  
 tentacion, y todas van con vn  
 zelo de virtud (q̄ es menester  
 entenderse, y andar con todo  
 cuydado) de pena de los peca-  
 dos, y faltas q̄ vce en los otros.  
 Pone el demonio, q̄ es sola pè-  
 na de querer que no ofendan a  
 Dios, y pesarle por su honra, y  
 luego

luego querrian remediarlo, e inquieta esto tanto, que impide la oracion, y el mayor daño es pensar que es virtud, y perfeccion, y gran zelo de Dios. De xo las penas que dan pecados publicos (si los huuiesse en costumbre de vna congregacion o daños de la Iglesia) destas herregias donde vemos perder tantas almas, que esta es muy buena, y como lo es buena, no inquieta. Pues lo seguro será del alma que tuuiere oracion descuidarse de todo, y de todos y tener cuenta cõsigo, y cõtentar a Dios. Esto conuiene muy mucho: porque si huuiesse de dezir los yerros que he visto suceder, fiando en la buena intencion, nunca acabaria. Pues procuremos siempre mirar las virtudes, y cosas buenas q̄ viemos en los otros, y atapar sus defetos con nuestros grandes pecados. Es vna manera de obrar, que aunque luego no se haga con perfeccion, se viene a ganar gran virtud, q̄ es tener a todos por mejores q̄ nosotros, y comiençale a ganar por aqui con el fauor de Dios (que es menester en todo, y quãdo falta, escusadas son las diligẽcias) y suplicarle nos dê esta virtud, que con que las hagamos, no falta a nadie. Miren tambien este auiso, los q̄ discurren mucho con el entendimiento, sa-

cando muchas cosas de vna cosa, y muchos conceptos (que de los que no puedẽ obrar con el, como yo hàzia, no ay que auisar, sino que tengan paciencia, hasta que el Señor les dè en q̄ se ocupen, y luz, pues ellos pueden tan poco por si, que antes los embaraça su entendimiento, q̄ los ayuda.) Pues tornando a los que discurre, digo, que no se les vaya todo el tiempo en esto, porq̄ aunque es muy meritorio, no les parece, como es oraciõ sabrosa, que ha de auer dia de Domingo, ni rato q̄ no sea trabajar. Luego les parece es perdido el tiempo: y tengo yo por muy ganada esta perdida, sino que como he dicho, se representen delãte de Christo, y sin cansancio del entendimiento, se estèn hablando y regalando con el sin cansarse en cõponer razones, sino presentar necesidades, y la razon que tiene para no nos sufrir alli. Lo vno vn tiẽpo, lo otro otro, porque no se canse el alma de comer siẽpre vn mãjar. Estos son muy gustosos, y prouechosos: si el gusto se vïa a comer dellos, traen consigo gran sustẽto para dar vida al alma, y muchas ganancias. Quierome declarar mas, porque estas cosas de oracion todas son dificultosas, y si no se halla maestro, muy malas de entender: y esto haze

haze ( que aunque quisiera abreuiar, y bastaua, para el entendimiento bueno, de quien me mandò escriuir estas cosas de oracion, solo tocarlas) mi torpeza no dà lugar a dezir, y dar a entender en pocas palabras cosa que tãto importa el declararla bien. Que como yo passè tanto, he lastima a los que comiençan con solos libros, que es cosa estraña, quan diferente se entiende de lo que despues de experimentado le vee. Pues tornando a lo que dezia, ponemonos a pensar vn passo de la Passion, digamos el de quando estaua el Señor atado a la columna, anda el entendimiento buscando las causas, que allidan a entender los dolores grandes, y pena que su Magestad tenia en aquella soledad, y otras muchas cosas, que si el entendimiento es obrador, podrá sacar de aqui, ó si es letrado, o es el modo de oracion en que hã de començar, y de mediar, y acabar todos, y muy excelente, y seguro camino, hasta que el Señor los lleue a otras sobrenaturales. Digo todos, porque ay muchas almas que aprouechã mas en otras meditaciones, que en la de la sagrada passion. Que assi como ay muchas moradas en el cielo, ay muchos caminos. Algunas personas aprouechan considerandose en

el infierno, y otras en el cielo, y le afligen en pensar en el infierno, otras en la muerte. Algunas si son tiernas de coraçon se fatigan mucho de pensar siempre en la passion, y se regalan, y aprouechan en mirar el poder, y grandeza de Dios en las criaturas, y el amor que nos tuuo, que en todas las cosas se representa: y es admirable manera de proceder, no dexando muchas vezes la Passion, y Vida de CHRISTO, que es de donde nos ha venido, y viene todo el bien. Ha menester auiso el que comiença, para mirar en lo que aprouecha mas. Para esto es muy necessario el maestro si es experimentado, que sino mucho puede errar, y traer vna alma sin entenderla, ni dexarla a si misma entender: porque como sabe que es gran merito estar sujeta a maestro, no osa salir de lo que se le manda. Yo he topado almas acorraladas y afligidas, por no tener experiẽcia quien las enseñaua, que me hazian lastima, y alguna que no sabia ya que hazer de si, porque no entendiendo el espiritu, afligen alma, y cuerpo, y estoruan el aprouechamiento. Vna tratò conmigo que la tenia el maestro atado ocho años auia, a q̃ no la dexaua salir de proprio conocimiento, y teniala ya el

Señor en oracion de quietud, y assi passaua mucho trabajo. Y aunque esto del conocimiento proprio jamas se ha de dexar, ni ay alma en este camino tan gigante, que no aya menester muchas vezes tornar a ser niño, y a mamar. Y esto jamas se oluide, que quiza lo dirè mas vezes, porque importa mucho: porque no ay estado de oraciõ tan subido, que muchas vezes no sea necessario tornar al principio. Y esto de los pecados, y conocimiento proprio es el pan con que todos los manjares se han de comer por delicados que sean en este camino de oracion, y sin este pan no se podrian sustentar, mas ha se de comer con tassa; que despues que vn alma se vee ya rendida, y entiende claro no tiene cosa buena de si, y se vee auergonçada delante de tan gran Rey, y vee lo poco que le paga, para lo mucho que le deue, que necesidad ay de gastar el tiempo aqui, sino yrnos a otras cosas que el Señor pone delante, y no es razon las dexemos, que su Magestad sabe mejor que nosotros, de lo que nos conuiene comer. Assi que importa mucho ser el maestro auisado, digo, de buen entendimiento, y que tenga experiencia: si con esto tiene letras, es de grandissimo negocio, mas

fino se pueden hallar estas tres cosas juntas, las dos primeras importan mas, porq̄ letrados pueden procurar para comunicarse con ellos quando tuuierè necesidad. Digo, q̄ a los principios, fino tienen oracion, aprouechã poco letras. No digo que no traten cõ letrados, porque espiritu q̄ ño va ya comenzado en verdad, yo mas le querria sin oracion, y es gran cosa letras, porque estas dos enseñan a los que poco sabemos, y nos dan luz, y llegados a verdades de la Sagrada Escripura hazemos lo que deuemos: de deuociones a bouas nos libre Dios. Quierome declarar mas que creo me meto en muchas cosas. Siempre tuue esta falta de no me saber dar a entender (como he dicho) fino a costa de muchas palabras. Comiença vna monja a tener oracion, si vn simple la gouerna, y se le antoja, harã le entender, que es mejor que le obedezca a el, que no a su superior, y sin malicia suya, sino pensando acertada. Pues si es de religion, parecerle ha es assi: y si es muger casada, dirãla que es mejor quando ha de entender en su casa, estarse en oracion, aunque descontente a su marido: assi que no sabe ordenar el tiempo, ni las cosas, para que vayan conformes a verdad, por

fal-

faltarle a el la luz, no la dá a los otros, aunque quiera. Y aunque para esto parece no son menester letras, mi opinion ha sido siempre y será, que qualquiera Christiano procure tratar con quien las tenga buenas si puede, y mientras mas mejor y los que van por camino de oracion, tienen desto mayor necesidad, y mientras mas espirituales, mas. Y no se engañen con dezir, que letrados sin oracion, no son para quié la tiene: yo he tratado hartos, porque de vnos años acá lo he mas procurado con la mayor necesidad, y siempre fuy amiga de ellos, que aunque algunos no tienen experiencia, no aborrecen el espíritu, ni le ignoran: porqué en la Sagrada Escritura que tratan siempre, hallan la verdad del buen espíritu. Tengo para mi, que persona de oración que trate con letrados, si ella no se quiere engañar, no la engañará el demonio con ilusiones, porque creo temen en grã manera las letras humildes, y virtuosas, y saben serán descubiertos, y saldrán con perdida. He dicho esto, porque ay opiniones de que no son letrados para gente de oracion, si no tienen espíritu. Ya dixé es menester espiritual maestro, mas si este no es letrado, gran inconveniente es. Y será mucha ayu-

da tratar con ellos, como sean virtuosos. Aunque no tengan espíritu nos aprouecharán: y Dios les dará a entēder lo que han de enseñar, y aun los hará espirituales, para que nos aprouechen: y esto no lo digo sin auerlo prouado, y acaecidome a mi cō mas de dos. Digo pues, que para rendirse vn alma del todo a estar sujeta a solo vn maestro, que yerra mucho en no procurar que sea tal, especial si es religioso, pues ha de estar sujeto a su Prelado, que por ventura le faltaran todas tres cosas, que no será pequeña cruz, sin que el de su voluntad sujete su entendimiento, a quié no le tenga bueno. A lo menos esto no lo he yo podido acabar conmigo, ni me parece conueniente. Pues si es seglar alabe a Dios, que puede escoger a quié ha de estar sujeto, y no pierda esta tan virtuosa libertad, antes esté sin ninguno hasta hallarle que el Señor se le dará, como vaya todo fundado en humildad, y con desseo de acertar. Yo le alabo mucho, y las mugeres, y los que no saben letras le auiamos siempre de dar infinitas gracias, porque aya quien con tantos trabajos ayan alcanzado la verdad, que los ignorantes ignoramos. Espantame muchas vezes, letrados (Religiosos en especial) con el trabajo

que han ganado lo que sin ninguno, mas de preguntarlo me aprouecha a mi, y que aya personas que no quieran aprouecharse desto? No plega a Dios. Veolos sujetos a los trabajos de la religion, que son grandes con penitencias, y mal comer, sujetos a la obediencia ( que algunas vezes me es gran confusion cierto) con esto mal dormir, todo trabajo: todo cruz: pareceme seria gran mal, que tanto bien ninguno por su culpa lo pierda. Y podia ser que pensemos algunos de los que estamos libres destes trabajos, y nos lo dan guiado ( como dizen ) y viuiendo a nuestro plazer, que por tener vn poco de mas oracion, nos hemos de auentajar a tantos trabajos. Bendito seays vos Señor, que tan inhabil, y sin prouecho me hizistes, mas alaboos muy mucho, porque despertays a tantos que nos despierten. Auia de ser muy continua nuestra oracion por estos que nos dan luz. Que seriamos sin ellos entre tan grandes tempestades, como aora tiene la Iglesia? Y si algunos ha auido ruynes, mas resplandeceran los buenos. Plega al Señor los tenga de su mano, y los ayude para que nos ayuden. Amen. Mucho he salido de proposito de lo que comencè a dezir, mas todo es

proposito para los que comiençan, que comiençen camino tan alto, de manera que vayan puestos en verdadero camino. Pues tornando a lo que dezia de pensar a Christo en la columna, es bueno discurrir vn rato, y pensar las penas q̄ alli tuuo, y porque las tuuo, y quien es el que las tuuo, y el amor con que las passò, mas que no se canse siempre en andar a buscar esto fino que se estè alli con el, acallado el entendimiento. Si pudiere, ocupele en que mire, que le mira, y le acompañe, y pida, humillese, y regalese con el, y acuerdese que no merecia estar alli. Quando pudiere hazer esto, aunq̄ sea al principio de començar oracion, hallarà grande prouecho, y haze muchos prouechos esta manera de oracion: alomenos hallòle mi alma. No se si acierto a dezirlo, V. m. lo verà: plega al Señor acierte a contentar siempre. Amen.

*Cap. XIII. Comiença a declarar el segundo grado de la oracion, que es ya dar el Señor al alma a sentir gustos mas particulares. Declaralo para dar a entender, como son ya sobrenaturales. Es harto de notar.*

**P**Ves ya queda dicho con el trabajo q̄ se riega este

vergel, y quan a fuerça de brazos, sacando el agua del pozo: digamos aora el legundo modo de sacar el agua, q̄ el Señor del huerto ordenò, para que con artificio de vn torno y arcaduzes sacasse el hortelano mas agua, y a menos trabajo, y pudiesse descansar sin estar cõtino trabajado. Pues a este modo aplicando a la oracion que llaman de quietud, es el que yo aora quiero tratar. Aqui se comienza a recoger el alma, toca ya aqui a cosa sobrenatural, por que en ninguna manera ella puede ganar aquello por diligencias que haga. Verdad es, que parece que algũ tiempo se ha cansado en andar el torno, y trabajar con el entendimiento e hinchido los arcaduzes: mas aqui està el agua mas alta, y assi se trabaja muy menos que en sacarla del pozo: digo que està mas cerca el agua, porque la gracia dafe mas claramente a conocer al alma. Esto es vn recogerse las potencias dentro de si, para gozar de aquel contento con mas gusto, mas no se pierden: ni se duermen; sola la voluntad se ocupa, de manera, que sin saber como se cautiva, solo dà consentimiento para q̄ la encarcele Dios, como quien bien sabe ser cautiuo de quien ama. O I E S V S, y Señor mio, que nos vale aqui vuestro

amor, porque este tiene al nuestro tan atado, q̄ en cierto modo no dexa libertad para amar en aquel punto a otra cosa: sino a vos. Las otras dos potencias ayudan a la voluntad, para que vaya haziendose habil para gozar de tanto bien, puesto que algunas vezes, aun estando vñida la voluntad acaece de ayudar harto: mas entonces no haga caso dellas, sino estese en su gozo, y quietud. Porque si las quiere recoger, ella y ellas se perderan: que son entonces, como vnas palomas, que no se contentan con el ceuo que les dà el dueño del palomar, sin trabajarlas ellas, y van a buscar de comer por otras partes, y hallanlo tan mal que se tornan, y assi van, y vienen a ver si les dà la voluntad de lo que goza. Si el Señor quiere echarles ceuo detienense, y sino tornanle a buscar: y deuen pensar q̄ hazen a la voluntad prouecho, y a las vezes en querer la memoria, o imaginacion representarla lo que goza, la dañan. Pues tenga auiso de auerse con ellas, como diré. Pues todo esto que passa aqui es con grandissimo consuelo, y con tan poco trabajo, q̄ no cansa la oracion, aunque dure mucho rato: porque el entendimiento obra aqui muy passo a passo, y saca muy mucha mas agua, que no sacaua

del pozo : las lagrimas que Dios aqui dà , van con gozo, y aunque se sienten no se procura. Esta agua de grandes bienes, y mercedes que el Señor dá aqui, haze crecer las virtudes muy mas sin comparaciõ, que en la otra oracion passada: porque se vâ ya esta alma subiendõ de su miseria, y dasele ya vn poco de noticia de los gustos de la gloria. Esto creo la haze mas crecer, y tambien llegar mas cerca de la verdadera virtud, de donde todas las virtudes vienen, que es Dios: porque comienza su Magestad a comunicarse a esta alma, y quiere que sienta ella como se le comunica. Comiençase luego en llegando aqui a perder la codicia de lo de acà, y pocas gracias: porque vee claro, que vn momento de aquel gusto no se puede auer acà, ni ay riquezas, ni señorios, ni honras, ni deleytes que basten a dar vn cierra ojo, y abre, deste contentamiento, porque es verdadero, y contento que se vee que nos contenta, porque los de acà por marauilla me parece entendemos adõnde està este cõ-tento, porque nunca falta vn si, no: aqui todo es, si, en aquel tiempo: el no, viene despues, por ver que se acabó, y que no lo puede tornar a cobrar, ni sabe como: porque si se haze

pedaços a penitencias y oraciõ, y todas las demas cosas, si el Señor no lo quiere dar, aprovecha poco. Quiere Dios por su grandeza, que entienda esta alma que està su Magestad tan cerca della, que ya no ha menester embiarle mensajeros, sino hablar ella misma con el, y no a voces, porque està ya tan cerca que en meneando los labios la entiende. Parece impertinente dezir esto, pues sabemos que siempre nos entiende Dios, y està con nosotros. En esto no ay que dudar que es assi, mas quiere este Emperador, y Señor nuestro, que entendamos aqui que nos entiende, y lo que haze su presencia, y que quiere particularmente començar a obrar en el alma en la gran satisfacion interior, y exterior, que le dà, y en la diferencia (como he dicho) ay deste deleyte, y contento a los de acà, que parece hinche el vazio, que por nuestros pecados teniamos hechos en el alma. Es en lo muy intimo della esta satisfacion, y no sabe por donde, ni como le vino, ni muchas vezes sabe que hazer, ni que querer, ni que pedir. Todo parece lo halla junto, y no sabe lo que ha hallado, ni aun yo se como darlo a entender, porque para hartas cosas eran menester letras: porque aqui vi-

niera

niera bien dar a entender que es auxilio general, o particular, que ay muchos que lo ignoran, y como este particular quiere el Señor aqui, que casi le vea el alma por vista de ojos (como dizen) y tambien para muchas cosas que yran erradas: mas como lo han de ver personas que entiendan si ay yerro, voy descuydada, porque assi de letras, como de eipiritu se que lo puede estar, yendo a poder de quien va, que entenderan, y quitaran lo que fuere mal. Pues querria dar a entender esto, porque son principios y quando el Señor comienza a hazer estas mercedes, la misma alma no las entiende, ni sabe que hazer de si. Porque si la lleva Dios por camino de temor, como hizo a mi, es grã trabajo sino ay quien la entienda, y es la gran gusto verse pintada, y entonces vee claro vã por alli. Y es gran bien saber lo que ha de hazer, para yr aprouechando en qualquier estado destos, porque he yo pasado mucho, y perdido harto tiempo por no saber que hazer: y he gran lastima a las almas que se veen solas, quando llegan aqui, porque aunque he leydo muchos libros espirituales, aunque tocan en lo que haze al caso, declaranse muy poco, y sino es alma muy

exercitada aun declarandose mucho, tendra harto que hazer en entenderse. Querria mucho el Señor me fauoreciesse, para poner los efetos que obran en el alma estas cosas (que ya comiençan a ser sobrenaturales) para que se entienda por los efetos, quando es eipiritu de Dios. Digo se entienda conforme a lo que aca se puede entender, aunque siempre es bien andemos con temor y recato: que aunque sea de Dios: alguna vez podra transfigurarse el demonio en Angel de luz, y sino es alma muy exercitada, no lo entenderã, y tã exercitada que para entender esto, es menester llegar muy a la cumbre de la oracion. Ayudame poco, el poco tiempo que tengo, y assi ha menester su Magestad hazerlo, porque he de andar con la comunidad, y con otras hartas ocupaciones, como esloy en casa que aora se comienza, como despues se verá, y assi es muy sin tener assiento lo que escriuo, sino a pocos a pocos, y esto quisierale, porque quando el Señor dà eipiritu, ponese cõ facilidad, y mejor. Parece como quien tiene vn dechado delante, que està facando de aquella labor, mas si eipiritu falta, no ay mas concertar este lenguaje, que si fuesse algarauia, a manera de dezir, aunq̃ ay an

muchos años pasado en oracion. Y assi me parece es gran diferencia ventaja quando lo escriuio estar en ella, porque veo claro no soy quien yo lo dize, que ni lo ordeno con el entendimiento, ni se despues como lo acierte a dezir: esto me acaece muchas vezes. Agora tornemos a nuestra huerta, o vergel y veamos como comiençan estos arboles a empreñarse para florecer, y dar despues fruto, y las flores, y los clauales lo mismo para dar olor. Regalame esta comparacion, porque muchas vezes en mis principios (y plega al Señor aya yo agora comenzado a seruir a su Magestad) digo principio de lo que dire de aqui adelante, de mi vida, me era gran deleyte considerar ser mi alma vn huerto, y al Señor que se passeaua en el. Suplicauale augmentasse el olor de las florezitas de virtudes que començauan alo q̄ parecia a querer salir, y que fuesse para su gloria, y las sustentasse, pues yo no queria nada para mi, y cortasse las que quisiesse, que ya sabia auian de salir mejores. Digo cortar, porque vienē tiempo en el alma, que no ay memoria deste huerto, todo parece està seco, y que no ha de auer agua para sustentarle, ni parece huuo jamas en el alma cosa de virtud. Passase mu-

cho trabajo, porque quiere el Señor que le parezca al pobre hortelano, que todo el que ha tenido en sustentarle, y regalarle, va perdido. Entonces es el verdadero escardar, y quitar de rayz las yeruezillas, aunq̄ sean pequeñas, que han quedado malas con conocer no ay diligencia que baste, si el agua de la gracia nos quita Dios: y tener en poco nuestro nada, y aumenos que nada. Ganase aqui mucha humildad, tornan de nuevo a crecer las flores. O Señor mio, y bien mio, q̄ no puedo dezir esto sin lagrimas, y gran regalo de mi alma, q̄ querays vos Señor estar assi con nosotros, y estais en el Sacramēto que con toda verdad, se puede creer, pues lo es, y con grā verdad podemos hazer esta comparacion, y fino es por nuestra culpa, nos podemos gozar con vos, que vos os holgays con nosotros, pues dezis ser vuestros deleites estar con los hijos de los hombres. O Señor mio que es esto, siempre que oygo esta palabra me es gran consuelo, aun quando era muy perdida. Es possible Señor, q̄ aya alma que llegue a que vos le hagais mercedes semejantes, y regalos, y a entēder que vos os holgays con ella, que os torne a ofender despues de tantos fauores, y tan grandes muestras del amor

amor que la teneys, que no se puede dudar, pues se vee claro la obra? Si ay por cierto, y no vna vez fino muchas, que soy yo: y plega a vuestra bondad Señor, que sea yo sola la ingrata y la que aya hecho tan gran maldad, y tenido tan excessiua ingratitude: porque aun ya della algun bien ha sacado vuestra infinita bondad, y mientras mayor mal, mas resplandece el gran bien de vuestras misericordias. Y con quanta razon las puedo yo para siempre cantar? Suplicoos yo Dios mio, sea assi, y las cante yo sin fin, ya que aueis tenido por bien de hazer las tan grandissimas conmigo, que espantan a los que las veē, y a mi me sacan de mi muchas vezes, para poder mejor alabaros a vos, que estando en mi fin vos no podria Señor mio nada, sino tornar a ser cortadas estas flores deste huerto, de suerte, que esta miserable tierra tornasse a seruir de muladar como antes. No lo permitais Señor, ni querays se pierda alma que con tantos trabajos comprastes, y tantas vezes de nuevo la aueis tornado a rescatar, y quitar de los dientes del espantoso dragon. V. m. me perdona, que salgo de proposito, y como hablo a mi proposito, no se espante, que es como toma a la alma lo que se escriue: que a

las vezes haze harto de dexar de yr adelante en alabanças de Dios, como se representa escriuiendo lo mucho que le deue. Y creo no le hará a v. m. mal gusto, porque entrambos me parece podemos catar vna cola, aunque en diferēte manera, porque es mucho mas lo que yo deuo a Dios, por que me ha perdonado mas, como v. m. biē sabe.

*C A P. XV. Profigue en la misma materia, y dà algunos auisos de como se han de auer en esta oracion de quietud. Trata de como ay muchas almas que llegan a tener esta oracion, y pocas que pasen adelante: son muy necessarias y provechosas las cosas que aqui se tocan.*

**A** Ora tornemos al proposito. Esta quietud, y recogimiento del alma, es cosa que se siente mucho, en la satisfacion, y paz que en ella se pone, con grandissimo contento, y sosiego de las potencias, y mui suaue deleite. Parecele como no ha llegado a mas, que no le queda que desear, y que de buena gana diria con San Pedro que fuesse alli su morada. No oia bullirse, ni menearse, que de entre las manos le parece se le ha de yr aquel bien, ni retollar algunas vezes no querria. No  
en,

entiende la pobrezita, que pues ella por si no pudo nada, para traer a si aquel bien, que menos podrá detenerle mas de lo que el Señor quisiere. Ya he dicho, que en este primer recogimiento, y quietud no faltan las potencias del alma: mas está tan satisfecha con Dios, que mientras aquello dura, aunque las dos potencias se desbaraten, como la voluntad está vnida con Dios, no se pierde la quietud, y el sosiego, antes ella poco a poco torna a recoger el entendimiento y memoria. Porque aunque ella aún no está de todo punto engolfada, está tan bien ocupada sin saber como, que por mucha diligencia que ellas pongan, no le pueden quitar su contento, y gozo: antes muy sin trabajo se va ayudando para que esta centellica de amor de Dios no se apague. Plega a su Magestad me de gracia, para que yo de esto a entender bien, porque ay muchas, muchas almas que llegán a este estado, y pocas las que pasan adelante: y no sé quien tiene la culpa, a buen seguro que no falta Dios, que ya que su Magestad haze merced, que llegue a este punto, no creo cesaria de hazer muchas mas sino fuesse por nuestra culpa. Y va mucho en que el alma que llega aqui conozca la dignidad

grande en que está, y la gran merced, que le ha hecho el Señor, y como de buena razon no auia de ser de la tierra: porque ya parece la haze su bondad vezina del cielo, si no queda por su culpa. Y desventurada ierá si torna atras; yo pienso será para yr ázia abaxo, como yo yua, si la misericordia del Señor no tornara: porque por la mayor parte será por graues culpas, a mi parecer: ni es posible dexar tan gran bien sin gran ceguedad de mucho mal. Y assi ruego yo por amor del Señor a las almas, a quien su Magestad ha hecho tan gran merced, de que lleguen a este estado, que se conozcan, y tengan en mucho con vna humilde, y santa presuncion, para no tornar a las ollas de Egipto. Y si por su flaqueza y maldad y ruyn, y miserable natural cayeren, como yo hize, siépre tengan delante el bien que perdieron, y tengan sospecha, y anden con temor ( que tienen razon de tenerle ) que si no tornan a la oracion, han de yr de mal en peor. Que esta llamo yo verdadera cayda la que aborrece el camino por donde ganó tanto bien: y con estas almas hablo, que no digo, que no han de ofender a Dios, y caer en pecados, aunque seria razon se guardasse mucho dellos

dellos quien ha comenzado a recibir estas mercedes, mas somos miserables. Lo que auiso mucho es, que no dexé la oracion, que allí entenderà lo que haze, y ganará arrepentimiento del Señor, y fortaleza para leuarse, y crea, crea, q̄ si desta se aparta, que lleua, a mi parecer peligro. No sé si entiendo lo que digo, porque como he dicho, juzgo por mi. Es pues esta oracion vna centellica, que comienza el Señor a encender en el alma del verdadero amor suyo, y quiere que el alma vaya entendiendo, que cosa es este amor, con regalo. Esta quietud y recogimiento, y centellica, si es espíritu de Dios, y no gusto dado del demonio, ó procurado por nosotros: aunque a quien tiene experiencia, es imposible no entender luego, que no es cosa que no se puede adquirir, sino que este natural nuestro es tan ganoso de cosas sabrosas, que todo lo prueua, mas quedase muy en frio bien en breue, porque por mucho que quiera comenzar a hazer arder el fuego, para alcanzar este gusto, no parece sino que le echa agua para matarle. Pues esta centellica puesta por Dios por pequeña que es, haze mucho ruydo, y sino la matan por su culpa, esta es la que

comienza a encender el gran fuego, que echa llamas de sí (como diré en su lugar) del grandissimo amor de Dios, que haze su Magestad tengan las almas perfectas. Es esta centellica vna señal, o prenda que dà Dios a esta alma, de que la escoge ya para grandes cosas, si ella se apareja para recibir las: es gran don, mucho mas de lo que yo podré dezir. Es me grã lastima, porque como digo, conozco muchas almas que llegan aqui, y que passen de aqui como han de passar, son tan pocas que se me haze verguença dezirlo. No digo yo que ay pocas, q̄ muchas deue de auer, que por algo nos sustenta Dios digo lo que he visto. Querria las mucho auisar que miren no escondan el talento, pues que parece las quiere Dios escoger para prouecho de otras muchas (en especial en estos tiempos, que son menester amigos fuertes de Dios, para sustentar los flacos) y los que esta merced conocieren en sí, tenganse por tales, si saben responder con las leyes, que aun la buena amistad del mundo pide, y fino (como he dicho) teman, y ayã miedo no se hagan a sí mal, y plega a Dios sea a sí solos. Lo que ha de hazer el alma en los tiempos desta quietud, no es mas de cõ suauidad, y sin ruydo

llamó

llamo ruydo, andar con el entendimiento buscádo muchas palabras, y consideraciones para dar gracias deste beneficio, y amôtonar pecados suyos, y faltas, para ver que no le merece: todo esto se mueue aqui, y representa el entendimiento y bulle la memoria: que cierto estas potencias a mi me cansan a ratos, que con tener poca memoria, no la puedo lo juzgar. La voluntad pues en este tiêpo con solliego, y cordura, entienda que no le negocia bien con Dios a fuerça de braços, y que estos son vnos leños grandes puestos sin discrecion para ahogar esta centella, y conozcalo, y con humildad diga: Señor que puedo yo aqui? que tiene que ver la sierua con el Señor, y la tierra con el cielo? o palabras que se ofrecen aqui de amor, fundada mucho en conocer que es verdad lo que dize, y no haga caso del entendimiento, que es vn moledor. Y si ella le quiere dar parte de lo que goza, o trabaja por recogerle (que muchas vezes se verá en esta vnion de la voluntad, y solliego, y el entendimiento muy desbaratado) no acierta: mas vale que le dexe, q̄ no que vaya ella tras el (digo la voluntad) sino estese ella gozando de aquella merced, y recogida como sabia abeja, porque si nin-

guna entrasse en la colmena, sino que por traerse vnas a otras se fuesen todas, mal se podría labrar la miel. Assi que perderà mucho el alma, sino tiene auiso en esto en especial si es el entendimiento agudo, que quando comienza a ordenar platicas, y buscar razones, en tantico, si son bien dichas pensara haze algo. La razon q̄ aqui ha de auer, es entender claro que no ay ninguna para que Dios nos haga tan gran merced, sino sola su bondad, y ver que estamos tan cerca, y pedir a su Magestad mercedes, y rogarle por la Iglesia, y por los que se nos han encomendado, y por las animas de purgatorio, no con ruydo de palabras, sino con sentimiento de desear que nos oya. Es oracion que comprehede mucho, y se alcança mas q̄ por mucho relatar el entendimiento. Despierte en si la voluntad algunas razones, que de la misma razon se representará, de verse tan mejorada, para auinar este amor, y haga algunos actos amorosos de que hará por quiẽ tanto deue, sin admitir (como he dicho) ruydo del entendimiento, a que bu'qué grandes cosas: mas hazen aqui al caso vnas pagitas puestas cõ humildad (y menos seran que pajas si las ponemos nosotros) y mas le

le ayudan a encender, que no mucha leña junta de razones muy doctas, a nuestro parecer, que vn credo la ahogaran. Esto es bueno para los letrados que me lo mandan escriuir, porque por la bondad de Dios, todos llegan aqui, y podra ser se les vaya el tiempo en aplicar escrituras: y aunque no les dexaran de aprouechar mucho las letras, antes, y despues, aqui en estos ratos de oracion poca necesidad ay dellas, a mi parecer fino es para entibiar la voluntad: porque el entendimiento està entonces, de verse cerca de la luz, con grandissima claridad, que aun yo, con ser la q̄ soy, parezco otra. Y es assi, que me ha acaecido, estando en esta quietud, con no entender casi cosa que reze en Latin, en especial del Psalterio, no solo entender el verso en Romance, fino passar adelante en regalar me de ver lo que el Romance quiere dezir. Dexemos si vuiessen de predicar, o enseñar, que entonces bien es de ayudarse de aquel bien, para ayudar a los pobres de poco saber, como yo, que es gran cosa la caridad, y este aprouechar almas siempre, yendo desnudamente por Dios. Assi que en estos tiempos de quietud, dexar descãtar el alma con su descanso, quedense las letras a vn cabo, tiē-

po vendra que aprouechen, y en que las tengan en tanto, q̄ por ningun tesoro quisieran auerlas dexado de saber, solo para seruir a su Magestad, porque ayudan mucho: mas delante de la sabiduria infinita, creanme que vale mas vn poco de estudio de humildad, y vn acto della, que toda la ciencia del mundo. Aqui no ay q̄ arguyr, fino conocer lo que tomamos con llaneza, y con simpleza representar nos delante de Dios, que quiere se haga el alma bono (como a la verdad lo es delante de su presencia) pues su Magestad se humilla tanto que la sufre cabe si siendo nosotros lo que somos. Tambien se muete el entendimiento a dar gracias muy compuestas: mas la voluntad con sosiego, con vn no osar alçar los ojos con el Publicano, haze mas hazimiento de gracias, que quanto el entendimiento con trastornar la Retorica por ventura puede hazer. En fin aqui no se ha de dexar del todo la oracion mental, ni algunas palabras aun vocales si quisieren alguna vez, o pudieren: porque si la quietud es grande, puede ser mal hablar, fino es con mucha pena. Sientese a mi parecer, quando es espíritu de Dios, o procurado de nosotros, con comienço de deuocion, que dà  
Dios,

Dios, y queremos (como he dicho) passar no otros a esta quietud de la voluntad: que entonces no haze efeto ninguno, acabase presto, dexa sequedad. Si es del demonio, alma exercitada, pareceme lo entenderà porque dexa inquietud, y poca humildad, y poco aparejo para los efetos que haze el de Dios: no dexa luz en el entendimiento, ni firmeza en la verdad. Puede hazer aqui poco daño, ó ninguno: si el alma endereça su deleyte, y la suavidad que alli sienta a Dios, y pone en el sus pensamientos, y deseos (como queda auisado) no puede ganar nada el demonio, antes permitira Dios, que con el mismo deleyte, que causa en el alma, pierda mucho: porque este ayudará a que el alma, como piense que es Dios, venga muchas vezes a la oracion con codicia del; y si es alma humilde, y no curiosa, ni interessal de deleytes (aunque sean espirituales) sino amiga de cruz, hará poco caso del gusto, q̄ dará el demonio, lo que no podrá assi hazer, si es espíritu de Dios sino tenerlo en muy mucho. Mas cosa que pone el demonio como el es todo mentira, con ver que el alma con el gusto, y deleite se humilla (que en esto ha de tener mucho cuidado en todas las cosas de oracion y gu

stos, procurar salir humilde) no tornará muchas vezes el demonio viendo su perdida. Por esto, y por otras muchas cosas auisè yo en el primer modo de oracion, en la primer agua, que es gran negocio començar las almas oracion, començandose a desafir de todo genero de contentos, y entrar determinadas a solo ayudar a llevar la cruz a Christo, como buenos caualleros, que sin sueldo quieren servir a su Rey, pues tienen bien seguro. Los ojos en el verdadero y perpetuo Reyno q̄ pretendemos ganar. Es muy gran cosa traer siempre esto delante, en especial en los principios, que despues tanto se ve claro, que antes es menester olvidar lo para viuir, que procurar traer a la memoria lo poco que dura todo, y como no es todo nada, y en la nonada, que se ha de estimar el descanso. Parece q̄ esto es cosa muy baxa y assi es verdad, que los que estan adelante en mas perfeccion ternian por afrenta, y entre si se correrian si pensassen, que porq̄ se han de acabar los bienes deste mundo los dexan, sino que aunque durassen para siempre, se alegrà de dexarlos por Dios, y mientras mas perfetos fueren, mas, y mientras mas duraren, mas. Aqui en estos està ya cierto el amor, y el es el

el que obra: mas a los que comiençan es les cosa importantissima, y no lo tengan por baxo, que es gran bien el que se gana, y por esso lo auiso tanto, que les serà menester aun a los muy encumbrados en oraciõ, algunos tiempos que los quiere Dios prouar, y parece que su Magestad los dexa. Que como ya he dicho, y no querria esto se olvidasse: en esta vida que viuimos no crece el alma, como el cuerpo, aunque dezimos que si, y de verdad crece: mas vn niño despues que crece, y echa gran cuerpo, y ya le tiene de hombre, no torna a descrecer, y a tener pequeño cuerpo: acà quiere el Señor que si, (alo que yo he visto por mi, que no lo se por mas) deue ser por humillarnos para nuestro gran bien: y para que no nos descuydemos mientras estuuiéremos en este desfierra, pues el que mas alto estuuiere, mas se ha de temer, y fiar menos de si. Vienen vezes que es menester para librar se de ofender a Dios estos que ya estan tã puesta su voluntad en la tuya, que por no hazer vna imperfeccion se dexarian atormentar, y passarian mil muertes, assi que vienen vezes que para no hazer peccados, segun se veen combatidos de tentaciones, y persecuciones, se hã menester

aprouechar de las primeras armas de la oracion, y tornar a pensar que todo se acaba, y q̄ ay cielo, y infierno, y otras cosas desta suerte. Pues tornando a lo que dezia, gran fundamento es para librar se de los ardidés y gustos que dà el demonio el comēçar con determinaciõ de llevar camino de Cruz, desde el principio, y no los desfiar pues el mismo Señor mostrò este camino de perfeccion, diciendo: Toma tu Cruz, y sigame. El es nuestro dechado, no ay q̄ temer quien por solo contentarle figuiere sus consejos. En el aprouechamiento que vieren en si, entenderan, q̄ no es demonio, que aunq̄ tornen a caer, queda vna señal de que estuuò alli el Señor, que es leuantarse presto, y estas q̄ aora dirè. Quando es el espiritu de Dios, no es menester andar rastreando cosas para humildad y confusion, porque el mismo Señor la dà de manera bien diferente de la que nosotros podemos ganar con nuestras confideracionzillas, que no son nada en comparacion de vna verdadera humildad con luz, que enseña aqui el Señor: que haze vna confusion que haze deshazer. Esto es cosa muy conocida, el conocimiento que dà Dios para que conozcamos que ningun bien tenemos de  
noso

nosotros: y mientras mayores mercedes, mas. Poné vn grande deseo de yr adelante en la oracion, y no la dexar por ninguna cota de trabajo que le pudiesse suceder, a todo se ofrece. Vna seguridad con humildad, y temor de que ha de salvarse. Echa luego el temor seruil del alma, y ponele el filial temor muy mas crecido. Vee que se le comienza vn amor cō Dios muy sin interese suyo, y desea ratos de soledad para gozar mas de aquel bien. En fin por no me cansar es vn principio de todos los bienes, vn estar ya las flores en termino que no les falta casi nada para brotar: y esto verá muy claro el alma, y en ninguna manera por entonces se podra determinar, a que no estuuo Dios con ella, hasta que se torna a ver con queibras, e imperfecciones, que entonces todo lo teme, y es biẽ que tema, aunque almas ay, q̄ les aprouecha mas creer cierto que es Dios, que todos los temores que le puedan poner, porque de suyo es amorosa y agradecida, mas la haze tornar a Dios la memoria de la merced que le hizo, que todos los castigos del infierno que le representan: a lo menos a la mia, aunque tan ruyn, esto le acacia. Porque si las señales del bien en espíritu se yran diziendo

mas (como a quien le cuestan muchos trabajos sacarl̄as en limpio) no las digo aora aqui. Y creo, con el fauor de Dios, en esto atinarè algo, porque (dexada la experiencia en que he mucho entendido) s̄lo de algunos letrados, muy letrados y personas muy santas, a quien es razon se dê credito: y no anden las almas tan fatigadas, quando llegaren aqui por la bondad del Señor, como yo he andado.

*Cap. XVI. Trata del tener grado de oracion, y va declarando cosas muy subidas, y lo que puede el alma que llega aqui, y los efectos que hazen estas mercedes tan grandes del Señor. Es muy para leuantar el espíritu en alabanzas de Dios, y para gran consuelo de quien llega aqui.*

**V**engamos aora a hablar de la tercera agua con q̄ se riega esta huerta, q̄ es agua corriente de rio, ó de fuente, que se riega muy a menos trabajo, aunque alguno dà el encaminar el agua. Quiere el Señor aqui ayudar al hortelano, de manera, q̄ casi es el hortelano, y el que lo haze todo. Es vn sueño de las potencias, que ni del todo se pierden, ni entienden como obran. El gusto, y suauidad, y deleyte es mas sin  
com-

comparacion que lo passado: es que dà el agua de la gracia a la garganta a esta alma, que no puede ya yr adelante, ni sabe como, ni tornar atras querria: goza de grandissima gloria. Es como vno que està con la cãdela en la mano, que le falta poco para morir muerte que la desea. Està gozando en aquella agonía, con el mayor deleyte que se pñede dezir: no me parece que es otra cosa, sino vn morir casi del todo a todas las cosas del mundo, y estar gozando de Dios. Yo no se otros terminos como lo dezir, ni como lo declarar, ni entonces sabe el alma que hazer, porq̃ ni sabe si hable, ni si calle, ni si ria ni si llore. Es vn glorioso desfatino, vna celestial locura, adõ de se deprende la verdadera sabiduria, y es deleytosissima manera de gozar el alma. Y es assi, que ha que me dio el Señor en abundancia esta oracion, creo, cinco, y aun seys años muchas vezes, y que ni yo la entẽdia: ni la supiera dezir: y assi tenia por mi, llegada aqui dezir muy poco, o no nada. Bien entendia q̃ no era del todo vnion de todas las potencias, y que era mas que la passada muy claro, mas yo confieso, que no podia determinar; y entender como era esta diferencia. Mas creo, que por la humildad que

v. m. ha tenido en quererse ayudar de vna simpleza tã grande como la mia, me dió el Señor oy acabando de comulgar esta oracion, sin poder yr adelante, y me puso estas comparaciones, y enseñò la manera de dezirlo, y lo que ha de hazer aqui el alma, que cierto yo me espantè, y lo entendí en vn pũto. Muchas vezes estaua assi como desatinada, y embriagada en este amor, y jamas auia podido entender como era. Bien entendia que era Dios, mas no podia entender como obraua aqui: porque en hecho de verdad estan casi del todo vnidas las potencias, mas no tan engolfadas que no obren. Gustado he en estremo de auerlo agora entendido: bendito sea el Señor, q̃ assi me ha regalado. Solo tienen habilidad las potencias para ocuparse todas en Dios: no parece se osa bullir ninguna, ni la podemos hazer menear, si con mucho estudio no quisièsemos diuertirnos, y aun no me parece, q̃ del todo se podría entonces hazer. Hablãse aqui muchas palabras en alabança de Dios, sin concierto, si el mismo Señor uo las cõcierta a lo menos el entendimiẽto no vale aqui nada: querria dar voces en alabanças el alma, y està que no caben si: vn desaffossiego sabroso: ya, ya se abren las

F      flores.

flores, ya comiençan a dar olor. Aquí querria el alma, que todos viesſen, y entendiesſen ſu gloria, para alabaças de Dios, y que la ayudassen a ello, y darles parte de ſu gozo, porque no puede tanto gozar. Parece-me, que es como la que dize el Euangelio, que querria llamar, ò llamaua a ſus vezi- nas: eſto me parece deuia ſentir el admirable eſpiritu del Real Propheta Dauid, quando tañia y cantaua con la harpa en alabaças de Dios. Deſte glorioſo Rey ſoy yo muy deuota, y querria todos lo fueſſen, en eſpecial los que ſomos pecadores. O valame Dios, qual eſtà vna alma quãdo eſtà aſſi, toda ella querria ſer lenguas para alabar al Señor. Dize mil deſatinos ſantos, atinando ſiempre a contentar a quien la tiene aſſi. Yo ſé perſona que con no ſer Poeta le acaecia hazer de preſto coplas muy ſentidas, declarando ſu pena bien: no hechas de ſu entendimiẽto fino que para gozar mas la gloria, que tan ſabroſa pena le daua, ſe que xaua de ella a ſu Dios. Todo ſu cuerpo y alma querria ſe despedaçaffe para moſtrar el gozo que con eſta pena ſiente. Que ſe le pornã entonces delante de tormentos, que no le ſea ſabroſo paſſarlos por ſu Señor? Vee claro, que no hazian

caſi nada los martyres de ſu parte, en paſſar tormentos: porque conoçe bien el alma, viene de otra parte la fortaleza. Mas que ſentirà de tornar a tener ſeſo para viuir en el mundo, y auer de tornar a los cuydados, y cõplimientos del? Pues no me parece he encarecido eoſa que no quede baxa, en eſte modo de gozo que el Señor quiere en eſte deſtierra, que goze vn alma. Bendito ſeays por ſiempre Señor: alaben os todas las coſas para ſiempre: quered agora Rey mio, ſuplicooslo yo, que pues quando eſto eſcriuo, no eſtoy fuera deſta ſanta locura ceſtial, por vueſtra bondad y miſericordia, que tan ſin merecimiento mio me hazeys eſta merced, que lo eſten todos los que yo tratare locos de vueſtro amor, ò permitays, que no trate yo con nadie, o ordenad Señor como no tengay a cuenta en coſa del mundo, ò me ſacard del. No puede ya Dios mio eſta vueſtra ſierua ſufrir tantos trabajos, como de verle ſin vos le vienen, que ſi hade viuir, no quiere deſcanſo en eſta vida, ni ſe le deys vos. Querria ya eſta alma, verle libre, el comer la mata, el dormir la cõgoxa, vee que ſe le paſſa el tiempo de la vida paſſando en regalo: y que nada ya le puede regalar fuera de vos, que parece viue contra

natura, pues ya no querria viuir en si, sino en vos. O verdadero Señor, y gloria mia, que delgada, y pesadissima cruz teney's aparejada a los que llegã a este estado: delgada, porque es suau'e: pesada, porque vien en vezes, que no ay sufrimiento que la sufra, y no se querria jamas ver libre della, sino fuesse para verse ya con vos. Quando se acuerda que no os ha seruido en nada, y que viuendo os puede seruir, querria carga muy mas pesada, y nunca hasta la fin del mundo morirse, no tiene en nada su descanso, a trueque de hazeros vn pequeño seruicio: no sabe que dessee, mas bien entiende, que no dessea otra cosa sino a vos. O hijo mio ( que es tan humilde que assi se quiere nombrar a quien va esto dirigido, y me lo mandò escriuir ) sean solo para v. m. las cosas en que viere falgo de terminos: porque no ay razon que baste a no me sacar della, quando me saca el Señor de mi: ni creo soy yo la que hablo desde esta mañana que comulgùe, parece que sueño lo que veo, y no querria ver sino enfermo de este mal que estoy yo aora. Suplico a v. m. seamos todos locos por amor de quien por no otros se lo llamaron: pues dize v. m. que me quiere, en

disponerse para que Dios le haga esta merced, quiero que me lo muestre: porque veo muy pocos, que no los vea con seso demasado para lo que les cumple. Ya puede ser que tenga yo mas que todos: no me lo confienta v. m. padre mio, tambien lo es como hijo, pues es mi confessor, y a quien he fiado mi alma: desengañeme cõ verdad, que se vsan muy poco estas verdades. Este concierto querria hiziessemos, los cinco que al presente nos amamos en Christo, que como otros en estos tiempos, se juntauan en secreto para cõtra su Magestad, y para ordenar maldades, y heregias, procurassemos juntarnos alguna vez, para desengañar vnos a otros, y dezir en lo que podriamos emendarnos, y contentar mas a Dios, que no ay quien tan bien se conozca a si, como conocen los que nos miran, si es con amor, y cuydado de aprouecharnos. Digo en secreto, porque no se vsa ya este lenguaje: hasta los predicadores va ordenando sus sermones para no descontentar: buena intencion ternan, y la obra lo será, mas assi se emiendan pocos. Mas como no son muchos los que por los sermones dexã los vicios publicos? Sabe que me parece: porq̃ tienẽ mucho seso los que lo predicán. No estan

fin el, con el gran fuego, del amor de Dios, como lo estauan los Apostoles, y assi calienta poco esta llama, no digo yo sea tanta como ellos tenian, mas querria que fuesse mas de lo que veo. Sabe v. m. en que deue de yr mucho, en tener ya aborrecida la vida, y en poca estima la honra, que no se les daua mas, a trueco de dezir vna verdad, y sustentarla para gloria de Dios, perderlo todo, que ganarlo todo: que quien de veras lo tiene todo arriscado por Dios, y igualmente lleva lo vno que lo otro. No digo yo, que soy esta, mas querria ser. O gran libertad, tener por cautiverio auer de viuir, y tratar conforme a las leyes del mundo, que como esta se alcance del Señor, no ay esclauo que no lo arrisque todo por rescatarse, y tornar a su tierra. Y pues este es el verdadero camino, no ay que parar en el, que nunca acabaremos de ganar tan gran tesoro, hasta que nos acabe la vida: El Señor nos de para esto su fauor. Rompa v. m. esto que he dicho, si le pareciere, y tomelo por carta para si, y perdoneme que he estado muy atreuida.

*Cap. XVII. Profigue en la misma materia deste tercero grado de oracion: acaba de declarar los efectos que haze, dize el daño, que aqui haze, la imaginacion y memoria.*

**R**Azonablemēte está dicho este modo de oracion, y lo que ha de hazer el alma: o por mejor dezir, haze Dios en ella, que es el que toma ya el oficio del hortelano, y quiere que ella huelgue, solo consiente la voluntad en aquellas mercedes que goza, y se ha de ofrecer a todo lo que en ella quisiere hazer la verdadera sabiduria, porque cierto es menester animo. Porque es tanto el gozo, que parece algunas vezes no queda vn punto para acabar el anima de salir deste cuerpo, y que vñturosa muerte seria. Aqui me parece viene bien (como a v. m. se dixo) dexarle del todo en los brazos de Dios: si quiere llevarle al cielo, vaya: si al infierno no tiene pena, como vaya con su bien: si acabar del todo la vida, esso quiere; si que viua mil años, tambien: haga su Magestad como de cosa propia, ya no es suya el alma de si misma, dada esta del todo al Señor, descuide se del todo. Digo que en tan alta oracion como esta (q̄ quando la da Dios al alma puede hazer todo

todo esto, y mucho mas, que estos son sus efectos ) entiende que lo haze sin ningun cansancio del entendimiento: solo me parece està como espantado de ver como el Señor haze tan buen hortelano, y no quiere q̄ tome el trabajo ninguno, sino que se deleyte en comenzar a oler las flores. Que en vna legada destas, por poco que dure como es tal el hortelano, en fin Criador, del agua, dàla sin medida, y lo que la pobre del alma con trabajo, por ventura de veynte años, de cansar el entendimiento no ha podido acaudalar, hazelo este hortelano celestial en vn punto, y crece la fruta, y madurala de manera, que se puede sustentar de su huerto, queriendolo el Señor: mas no le da licencia que reparta la fruta, hasta que el està tan fuerte con lo que ha comido della, que no se le vaya en gustaduras, y que no dando le nada de prouecho, ni pagandofela a quien la diere, los màntenga, y dé de comer el a su costa, y se quede el por ventura muerto de hambre. Esto bien entendido va para tales entendimientos, y sabranlo aplicar mejor, que yo lo sabrè dezir, y cansome. En fin es, q̄ las virtudes quedan aora mucho mas fuertes, que en la oracion de quietud passada, que el alma

no las puede ignorar: porque se vee otra, y no sabe como comienza a obrar grandes cosas con el olor que dan de si las flores, que quiere el Señor que se abran, para que ella conozca que tiene virtudes, aunque ve muy bien, que no las podia ella ni ha podido ganar en muchos años, y que en aquello poquito el celestial hortelano se las diò. Aqui es muy mayor la humildad, y mas profunda que el alma queda, que en lo passado: porque vee mas claro, q̄ poco ni mucho hizo: sino consentir que le hiziesse el Señor mercedes, y abraçarlas la voluntad. Pareceme este modo de oracion vnion muy conocida de toda el alma con Dios, sino q̄ parece, quiere su Magestad dar licencia a las potencias, para que entiendan, y gozen de lo mucho que obra alli. Acacce algunas, y muchas vezes estando vnida la voluntad (para que vea v. m. puede ser esto, y lo entienda quando lo tuviere: a lo menos a mi traxome tonta, y por esso lo digo aqui ) conose y entiendese que està la voluntad atada, y gozando: digo, que se conoce q̄ està en mucha quietud sola la voluntad, y està por otra parte el entendimiento, y memoria tan libres, que pueden tratar en negocios, y entender en obras de caridad. Esto aun-

que parece todo vno, es diferente en parte de la oracion de quietud, que dixe: porque alli està el alma, que no se querria bullir, ni menear gozando en aquel ocio santo de Maria: en esta oracion puede tambien ser Marta. Assi que està casi obrando juntamente en vida actiua y contemplatiua, y puede entender en obras de caridad, y negocios que conuengan a su estado, y leer: aunque no del todo estan señores de si los tales, y entienden bien que està la mejor parte del alma en otro cabo. Es como si estuviésemos hablando cō vno, y por otra parte nos hablasse otra persona, que ni bien estaremos en lo vno, ni bien en lo otro. Es cosa que se siente muy claro, y dá mucha satisfacion, y contento quando se tiene, y es mui gran aparejo, para que en teniendo tiempo de soledad, o desocupacion de negocios, venga el alma a mui sossegada quietud. Es vn andar, como vna persona que està en si satisfecha, que no tiene necesidad de comer, sino que siente el estomago contento, de manera que no a todo manjar arrostraria, mas no tan harta, que si los vee buenos dexa de comer de buena gana: assi no le satisfaze, ni querria entonces contento del mundo, porque en si tiene el

que le satisfaze: mas mayores contentos de Dios: deffeos de satisfazer su deffeo, de gozar mas de estar con el: esto es lo que quiere. Ay otra manera de vnion que aun no es entera vnion, mas es mas que la q̄ acabo de dezir, y no tanto como la que se ha dicho desta tercera agua. Gustará v. m. mucho de que el Señor se las dè todas: sino las tiene ya, de hallar lo escrito, y entender lo que es: por que vna merced es dar el Señor la merced, y otra es entender que merced es, y q̄ gracia, y otra es sab. r. dezirla, y dar a entender como es, y aunque no parece es menester mas de la primera, para no andar el alma confusa y medrosa, y yr con mas animo por el camino del Señor lleuando debaxo de los pies todas las cosas del mundo: es gran prouecho entenderlo, y merced: que es razon alabe mucho al Señor quien la tiene y quien no, porque la dio su Magestad a alguno de los que viuen, para q̄ nos aprouechasse a nosotros. Agora pues, acaece muchas vezes esta manera de vnion que quiero dezir (en especial a mi, que me haze Dios esta merced desta suerte muy muchas) que coge Dios la voluntad, y aun el entendimiento, a mi parecer, porque no discurre sino està ocupado gozando

gozando de Dios, como quien está mirando y vee tanto que no sabe aziá donde mirar, vno por otro se le pierde de vista, que no darà señas de cosa: la memoria queda libre (junto con la imaginacion deue ser) y ella como le vee sola, es para alabar a Dios la guerra que dá y procura de asflogarlo todo; a mi cansada me tiene, y aborrecida la tengo, y muchas vezes suplico al Señor si tanto me ha de estoruar, me la quite en estos tiempos. Algunas vezes le digo, quando mi Dios ha de estar ya toda junta mi alma en vuestra alabança y no hecha pedaços sin poder valer se a si? Aquí veo el mal que nos causó el pecado, pues así nos sugetò a no hazer lo que queremos, de estar siempre ocupados en Dios. Digo que me acacce a vezes) y oy ha sido la vna, y así lo tengo bien en la memoria) que veo deshazerse mi alma por verse junta adòde está la mayor parte, y ser imposible, sino q̄ le dà tal guerra la memoria, y imaginacion, que no la dexan valer: y como faltan las otras potencias: no valen aun para hazer mal nada. Harto hazen en de asflogar: digo para hazer mal, porq̄ no tienen fuerça, ni paran en vn ser, como el entendimiento no la ayuda poco ni mucho, a

loque le representa, no para en nada, sino de vno en otro, que no parece sino destas maripositas de las noches, importunas y de asflogadas, así anda de vn cabo a otro. En estremo me parece le viene al proprio esta comparacion: porque aunque no tiene fuerça para hazer ningun mal, importuna a los que la veen. Para esto no se que remedio aya, que hasta aora no me le ha dado Dios a entèder, que de buena gana le tomaria para mi, que me atormenta, como digo, muchas vezes. Representase aqui nuestra miseria, y muy claro el poder de Dios, pues esta que queda suelta, tanto nos daña, y nos cansa, y las otras que estan con su Magestad, el descanso que nos dan. El proster remedio que he hallado, al cabo de auerme fatigado hartos años, es lo que dixen en la oracion de quietud: q̄ no se haga caso della mas que de vn loco, sino dexarla con su tema, que solo Dios se la pueda quitar: y en fin, aqui por esclaua queda, hemoslo de sufrir cõ paciencia como Iacob a Lya: porque harta merced nos haze el Señor q̄ gozemos de Rachel. Digo que queda esclaua, porq̄ en fin no puede, por mucho q̄ haga, traer a si las otras potencias, antes ellas sin ningun trabajo la hazen muchas vezes

venir a sí. Algunas, es Dios ser uido de auer lastima de verla tan perdida, y desaffogada, con desseo de estar con las otras, y consientela su Magestad se queme en aquel fuego de aquella vela diuina donde las otras estan ya hechas poluo, casi perdido su ser natural, está do sobrenaturalmente gozando de tan grandes bienes. En todas estas maneras, q̄ desta postrer agua de fuente he dicho, es tan grande la gloria, y descanso del alma, que muy cono cidamente participa el cuerpo de aquel gozo, y deleite, y esto muy cono cidamente, y quedá tan crecidas las virtudes, como he dicho. Parece ha querido el Señor declarar estos estados en que se vee el alma, a mi parecer, lo mas que acá se puede dar a entender. Tratelo v. m. con persona espiritual, q̄ aya llegado aqui, y tenga letras: si le dixere que estan bien, crea q̄ se lo ha dicho Dios, y tengalo en mucho a su Magestad, porque como he dicho, andando el tiempo se holgará mucho de entender lo que es: mientras no le diere la gracia ( aunque se la dè de gozarlo) para entenderlo, como le aya dado su Magestad la primera, cō su entendimiento, y letras lo entēderá por aqui: sea alabado por todos los siglos de los siglos. Amen.

*Cap. XVIII. En que trata del quarto grado de oracion: comienza a declarar por excelente manera, la grand dignidad en que el Señor pone al alma, que está en este estado: es para animar mucho a los que tratan oracion, para que se esfuerzen de llegar a tan alto estado, pues se puede alcançar en la tierra, aunque no por merecerlo, sino por la bondad del Señor; lease con aduertencia.*

**E**L Señor me enseñe palabras como se pueda dezir algo de la quarta agua: bien es menester su fauor, aun mas que para la passada, porque en ella aun siente el alma no está muerta del todo ( que assi lo podemos dezir, pues lo está al mundo) mas como dixere, tiene sentido para entender que está en el, y sentir su soledad, y aprouechase de lo exterior, para dar a entender lo que siēte, si quiera por señas. En toda la oracion, y modo della, que queda dicho alguna cosa trabaja el hortelano, aunque en estas postreras va el trabajo acompañado de tanta gloria, y consuelo del alma, que jamas querria salir del y assi no se siente por trabajo, sino por gloria. Acá no ay sentir, sino gozar sin entender lo que se goza, entiendese que se goza vn bien, adonde junto se

encierrá todos los bienes, mas no se comprehende este bien. Ocupanse todos los sentidos en este gozo, de manera q̄ no queda ninguno desocupado para poder entender en otra cola interior ni exteriormente. Antes dauaseles licencia para que (como digo) hiziesen algunas muestras del gran gozo que sienten: acà el alma goza mas sin comparacion, y puede se dar a entender mui menos, porque no queda poder en el cuerpo, ni el alma le tiene para comunicar aquel gozo. En aquel tiẽpo todo le seria gran embaraço, y tormento, y estoruo de su descanso, y digo, que si es vniõ de todas las potencias, que aun que quiera, estando en ella, digo no puede, y si puede, ya no es vnion. El como es esta que llaman vnion, y lo q̄ es, yo no se darlo a entender: en la mystica Teologia se declara, que yo los vocablos no sabrẽ nombrarlos, ni se entender que es mente, ni que diferencia tẽga del alma, ó el spirito tampoco, todo me parece vna cosa, bien que el alma alguna vez sale de si misma, a manera de vn fuego que està ardiendo, y hecho llama: y algunas vezes crece este fuego con impetu. Esta llama lube muy arriba del fuego: mas no por esso es cola diferente, sino la misma llama q̄

està en el fuego. Esto vueffas mercedes lo entenderàn con sus letras, que yo no lo se mas dezir. Lo que yo pretendo declarar es, lo que siente el alma quãdo està en esta diuina vniõ lo q̄ es vniõ ya se està entendido, q̄ es dos cosas diuinas hazer se vna. O Señor mio, q̄ bueno soys, bendito seays para siempre, alaben os Dios mio todas las cosas, que alli nos amastes, de manera, que cõ verdad podamos hablar desta comunicacion, que aun en este destierro teneys con las almas: y aun con las que son buenas es gran largueza y magnanimidad, en fin vuestra. Señor mio, que days como quien soys. O largueza infinita, quan magnificas son vuestras obras: espanta a quien no tiene tan ocupado el entendimiento en cosas de la tierra, que no tenga ninguno para entender verdades. Pues que hagays almas, que tanto os han ofendido, mercedes tan soberanas, cierto a mi me acaba el entendimiento, y quando llego a pensar en esto, no puedo yr adelante. Donde ha de yr, que no sea tornar atras? Pues daros gracias por tan grandes mercedes, no sabe como. Con dezir disparates me remedio algunas vezes. Acaeceme muchas, quando acabo de recibir estas mercedes, ò me las comiença

miença Dios a hazer (que estando en ellas, ya he dicho, que no ay poder hazer nada) dezir: Señor mirà lo que hazeys, no oluideys tan presto tan grandes males mios, ya que para perdonarme los ayays olvidado, para poner tassa en las mercedes, os suplico se os acuerde. No pongays, Criador mio, tan precioso licor en vaso tan quebrado, pues aueys ya visto de otras vezes, que lo torno a derramar. No pongays tesoro semejante adonde aun no està, como ha de estar perdida del todo la codicia de consolaciones de la vida, que lo gastará mal gastado. Como days la fuerza de esta ciudad, y llaves de la fortaleza della a tan cobarde Alcayde, que al primer combate de los enemigos, los dexa entrar dentro? No sea tanto el amor, ò Rey Eterno, que pongays en aventura joyas tan preciosas. Pareceme Señor mio, se dà ocasion para que se tengan en poco, pues las poneys en poder de cosa tan ruyn, tan baxa, tan flaca y miserable, y de tan poco tomo, q̄ ya que trabajè para no las perder con vuestro fauor (y no es menester pequeño, segun yo foy) no puede dar con ellas a ganar a nadie. En fin muger, y no buena, sino ruyn. Parece q̄ no solo se esconden los talètos

sino que se entierran, en ponerlos en tierra tan astrosa. No sois vos Señor hazer semejâtes grandezas, y mercedes a vn alma, sino para que aproueche a muchas. Ya sabeys Dios mio, q̄ de toda voluntad, y coraçon os lo suplico, y he suplicado algunas vezes, y tengo por bien de perder el mayor bien q̄ se posee en la tierra, porque las hagays vos a quien con este bien mas aproueche, porque crezca vuestra gloria. Estas y otras cosas me ha acaecido dezir muchas vezes: via despues mi necedad, y poca humildad: por q̄ bien sabe el Señor lo que conuiene, y que no auia fuerças en mi alma para saluar se, si iu Magstad con tantas mercedes no se las pusiera. Tambien pretendo dezir las gracias, y efetos q̄ quedan en el alma, y que es lo que puede de suyo hazer: o si es parte para llegar a tan grande estado. Acaece venir este leuâtamiento de espiritu, o juntamente con el amor celestial; que a mi entender es diferente la vnion del leuantamiento en esta misma vnion. A quien no huuiere prouado lo postero, parecerle ha, q̄ no, mas a mi parecer, aunque sea todo vno, obra el Señor de diferente manera, y en el crecimiento del desafir el alma de las criaturas, mas mucho en el buelo del

espiritu.

espíritu. Yo he visto claro ser particular merced, aunque como digo sea todo vno, o lo parezca: mas vn fuego pequeño tambien es fuego como vn grande, y ya se vee la diferencia que ay de lo vno a lo otro: en vn fuego pequeño, primero que vn hierro pequeño se haze alcua, passa mucho espacio; mas si el fuego es grande, aun q̄ sea mayor el hierro, en muy poquito pierde del todo su ser al parecer. Assi me parece es en estas dos maneras de mercedes del Señor, y sè que quiẽ huuiere llegado a arrobamientos lo entendera bien: sino lo ha prouado parecerle ha de latino, y ya puede ser que lo sea: porque querer vna como yo hablar en vna cosa tal, y dar a entender algo de lo que parece imposible aun auer palabras con q̄ lo començar, no es mucho q̄ desatine: mas creo esto del Señor ( que sabe su Magestad, que despues de obedecer, es mi intencion en gozar las almas de vn bien tan alto) que me ha en ello de ayudar. No dirè cosa q̄ no la aya experimentado mucho: y es assi, q̄ quando comencè a escribir esta postrer agua, que me parecia imposible saber tratar cosa, mas q̄ hablar en Griego, que assi es ello dificultoso? cõ esto lo dexé, y fuy a comulgar:

bendito sea el Señor, que assi fauorece a los ignorantes: ò virtud de obedecer, que todo lo puedes. Aclaró Dios mi entendimiento, vnas vezes con palabras, y otras poniendome delante como lo auia de dezir, que ( como hizo en la oracion passada) su Magestad, parece quiere dezir lo q̄ yo no puedo, ni sè. Esto que digo es entera verdad? y assi lo que fuere bueno es: fuya la doctrina, lo malo està claro, es del pelago de los males, que soy yo: y assi digo, que si huuiere personas que ayan llegado a las cosas de oracion, que el Señor ha hecho merced a esta miserable (que deue auer muchas) y quiẽ siessen tratar estas cosas conmigo, pareciendoles descaminadas, que ayudaria el Señor a su sierua, para que saliesse con su verdad adelante. Agora hablado desta agua que viene del cielo, para con su abundancia hinchar, y hartar todo este huerto de agua, si nunca dexara, quando la huuiere menester de darla el Señor, ya se vee, que descanso tuuiera el hortelano, y a no auer inuierno, sino ser siempre el tiempo templado, nunca faltaràn flores y frutas, ya se vee, que del yte tuuiera: mas mientras viuiamos es imposible: siempre ha de auer cuydado de quando faltare  
la

la vna agua procurar la otra. Esta del cielo viene algunas vezes, quando mas descuydado está el hortelano. Verdad es, q̄ a los principios casi siempre es despues de larga oracion mental, que de vn grado en otro viene el Señor a tomar esta auezita, y ponerla en el nido, para que descanse: como la ha visto volar mucho rato, procurádo con el entendimiento, y voluntad, y con todas sus fuerças buscar a Dios, y contentarle, quiere la dar el premio aun en esta vida; y que gran premio, q̄ basta vn momento para quedar pagados todos los trabajos que en ella puede auer. Estando assi el alma buscádo a Dios, siente con vn deleyte grandissimo y iuaue, casi desfallecerse toda con vna manera de desmayo, que le va faltando el huelgo, y todas las fuerças corporales, de manera, que si no es con mucha pena no puede aun menear las manos: los ojos se le cierran sin quererlos cerrar, y si los tiene abiertos no vee casi nada, ni si lee, acierta a dezir letra, ni casi atina a conocerla bien: vee q̄ ay letra, mas como el entendimiento no ayuda, no sabe leer, aunque quiera: oye, mas no entiende lo que oye. Assi que de los sentidos no se aprouechar nada, sino es para no la acabar

de dexar a su plazer, y assi antes la dañan. Hablar es por demas que no atina a formar palabra ni ay fuerça ya q̄ atinasse, para poderla pronunciar: porque toda la fuerça exterior se pierde, y se aumenta en las del alma, para mejor poder gozar de su gloria. El deleyte exterior, que se siente es grande y muy conocido. Esta oracion no haze daño por larga que sea: a lo menos a mi nunca me le hizo, ni me acuerdo hazerme el Señor ninguna vez esta merced, por mala que estuuiesse, q̄ sintiesse mal, antes quedaua con gran mejoría. Mas que mal puede hazer tan gran bien? Es cosa tan conocida las operaciones exteriores, que no se puede dudar que huuo gran ocasiõ, pues assi quitò todas las fuerças con tanto deleyte, para dexarlas mayores. Verdad es, q̄ a los principios passa en tan breue tiempo (a lo menos a mi assi me acacia) que en estas señales exteriores, ni en la falta de los sentidos, no se da tanto a entender quando passa con breuedad: mas bien se entiende en la sobra de las mercedes q̄ ha sido grande, la claridad del Sol que ha estado alli, pues assi la ha deretido. Y notese esto, que a mi parecer, por largo que sea el espacio de estar el alma en esta suspension de todas las potencias

cías, es muy breue, quando estu-  
 uiese media hora, es muy mu-  
 cho; yo nunca a mi parecer es-  
 tuue tanto. Verdad es, que se  
 puede mal sentir lo que se está,  
 pues no se siente: mas digo, que  
 de vna vez es muy poco espa-  
 cio sin tornar alguna potencia  
 en sí. La voluntad es la q̄ man-  
 tiene la tela, mas las otras dos  
 potencias, presto tornan a im-  
 portunar: como la voluntad  
 está queda, tornalas a suspen-  
 der, y estan otro poco, y tornan  
 a viuir. En esto se pueden pas-  
 far algunas horas de oracion, y  
 se pasan: porque començadas  
 las dos potencias a emborrachar  
 y gustar de aquel vino diuino,  
 con facilidad se tornan a per-  
 der de sí, para estar muy mas  
 ganadas, y acompañan a la vo-  
 luntad, y se gozan todas tres.  
 Mas este estar perdidas del to-  
 do, y sin ninguna imaginacion  
 en nada (q̄ a mi entender tam-  
 bien se pierde del todo) digo, q̄  
 es breue espacio: aunque no tã  
 del todo tornan en sí, que no  
 puedan estar algunas horas co-  
 mo desatinadas, tornando de  
 poco en poco a cogerlas Dios  
 consigo. Aora vengamos a lo  
 interior de lo que el alma aqui  
 siente, digalo quien lo sabe, q̄  
 no se puede entender quanto  
 mas dezir. Estaua yo pensando  
 quando quise escriuir esto (aca-  
 bando de comulgar, y de estar

en esta misma oracion que es-  
 criuo) que hazia el alma en a-  
 quel tiempo. Dixome el Señor  
 estas palabras; Des hazese toda,  
 hija, para ponerse mas en mi,  
 ya no es ella la que viue, sino  
 yo, como no puede comprehē-  
 der lo que entiende, es no en-  
 tender entendiendo. Quien lo  
 huuiere prouado entenderá al-  
 go de esto, porq̄ no se puede de-  
 zir mas claro, por ser tan obs-  
 curo lo que alli passa. Solo po-  
 drè dezir, que se representa es-  
 tar junto con Dios, y queda v-  
 na certidumbre, que en ningun-  
 na manera se puede dexar de  
 creer. Aqui faltan todas las po-  
 tencias, y se suspenden de ma-  
 nera, que en ninguna manera  
 (como he dicho) se entiende q̄  
 obran. Si estaua pensando en  
 vn passo, assi se pierde de la me-  
 moria, como si nunca la hu-  
 uiera auído del: si lee en lo que  
 leia, no ay acuerdo, ni parar: si  
 rezar, tan poco. Assi que a esta  
 mariposilla importuna de la  
 memoria, aqui se le quemar  
 las alas, ya no puede mas bullir  
 la voluntad deue estar bien o-  
 cupada en amar, mas no entien-  
 de como ama: el entendimiēto  
 si entiende, no se entiende. co-  
 mo entiende, a lo menos no  
 puede comprehender nada de  
 lo que entiende: a mi no me  
 parece que entiende, porque  
 como digo no le entiende, yo  
 no

no acabo de entender esto. Acaeciome a mi vna ignorancia al principio, que no sabia que estaua Dios en todas las cosas: y como me parecia estar tan presente, pareciamme imposible, dexar de creer que estaua alli no podia: por parecerme casi claro, auia entendido estar alli su misma presencia. Los que no tenían letras me dezián, que estaua solo por gracia, yo no lo podia creer: porque, como digo, pareciamme estar presente, y assi andaua con pena. Vn gran letrado de la Orden del glorioso Santo Domingo me quitó desta duda, que me dixo estar presente, y como se comunicaua con nosotros, que me consoló harto. Es de notar, y entender, que siempre esta agua del cielo, este grádissimo fauor del Señor, dexa el alma con grandísimas ganancias, como aora dirè.

*Cap. XIX. Prosigue en la misma materia, comiença a aclarar los efectos, que haze en el alma este grado de oracion. Persuade mucho a que no tornen atras, aunque despues desta merced tornen a caer, ni dexen la oracion. Dize los daños que vernan de no la hazer: esto es mucho de notar, y de gran consolacion para los flacos y peccadores.*

**Q**ueda el alma de esta oracion, y vnion, con grandísima ternura, de manera que se querria deshazer, no de pena fino de vnas lagrimas gozofas. Hallase bañada dellas, sin sentirlo, ni saber quando, ni como las lloró: mas dale gran deleite ver aplacado aquel impetu del fuego con agua, q̄ le haze mas crecer: parece esto algarauia, y passa assi. Acaecido me ha algunas vezes en este termino de oracion estar tan fuera de mi, que no sabia si era sueño, ò si passaua en verdad la gloria que auia sentido, y de verme llena de agua (que sin pena destilaua con tanto impetu, y presteza, que parece la echa-ua desí aquella nube del cielo) via q̄ no auia sido sueño; esto era a los principios q̄ passaua con breuedad. Queda el anima animosa, que si en aquel punto la hiziesen pedaços por Dios, le seria gran consuelo. Alli son las promessas, y determinaciones heroycas, la viueza de los desseos; el començar a aborrecer el mundo, el ver muy claro su vanidad: esto muy mas aprouechada, y altamente q̄ en las oraciones passadas, y la humildad mas crecida; porque vee claro que para aquella excessiua merced y grandiosa, no huuo diligencia suya, ni fue parte para traerla, ni para tenerla.

*Veese*

Veese claro indignissima, por q̄  
 vea su miseria, q̄ adonde entra  
 mucho Sol, no ay telaraña escõ  
 dida: y a tan fuera la vanagloria  
 que no le parece la podria te-  
 ner, porque ya es por vista de  
 ojos lo poco, o ninguna cosa  
 que puede, que alli no huuo ca-  
 si consentimiento, sino que pa-  
 rece que aunque no quiso le  
 cerraron la puerta a todos los  
 sentidos, para que mas pudieffe  
 gozar del Señor: quedase sola  
 con el, que ha de hazer. sino  
 amarle? Ni vee, ni oye, sino  
 fueffe a fuerça de braços, poco  
 ay que le agradecer. Su vida  
 passada se le representadespues  
 y la gran misericordia de Dios  
 con gran verdad, y sin auer me-  
 nester andar a caça el entendi-  
 miento, que alli vee guisado  
 lo que ha de comer, y enten-  
 der. De si vee que merece el  
 infierno, y que le castigan con  
 gloria, deshazese en alabanças  
 de Dios, y yo me querria des-  
 hazer aora: bendito seays Se-  
 ñor mio, que assi hazeys de pi-  
 cina tan suzia como yo, agua  
 tan clara que sea para vuestra  
 mesa, seais alabado, o regalo de  
 los Angeles, que assi quereys  
 levantar vn gusano tan vil.  
 Queda algun tiempo este apro-  
 uechamiento en el alma, pue-  
 de ya (con entender claro que  
 no es suya la fruta) començar a  
 repartir della, y no le haze fal-

ta a si. Comiença a dar mues-  
 tras de alma, que guarda telos-  
 ros del cielo, y a tener desseos  
 de repartirlos con otros, y supli-  
 car a Dios no sea ella sola la ri-  
 ca. Comiença a aprouechar a  
 los proximos casi sin entender  
 lo, ni hazer nada de si, ellos lo  
 entienden: porque ya las flores  
 tienen tan crecido el olor que  
 les haze dessear llegar a ellas.  
 Entienden q̄ tienen virtudes,  
 y veen la fruta que es codiciosa  
 querrianle ayudar a comer. Si  
 esta tierra està muy cauada cõ  
 trabajos, y persecuciones, y mur-  
 muraciones, y enfermedades  
 (q̄ pocos deuen de llegar aqui  
 sin esto) y si està mullida cõ yr-  
 muy delafida de proprio inte-  
 resse, el agua se embeue tanto,  
 que casi nunca se seca: mas si es  
 tierra, que aun se està en la tier-  
 ra, y con tantas espinas como  
 yo al principio estaua, y aũ no  
 quitada de las ocasiones, ni tan  
 agradecida como merece, tan  
 gran merced, tornase la tierra  
 a secar: y si el hortelano se des-  
 cuyda, y el Señor por sola su bõ-  
 dad no torna a querer llouer,  
 dad por perdida la huerta, que  
 assi me acaecio a mi algunas  
 vezes: q̄ cierto yo me espato, y  
 sino vuiera passado por mi, no  
 lo pudiera creer. Escriuolopara  
 cõsuelo de almas tã flacas, co-  
 mo la mia, q̄ nunca desesperen  
 ni dexen de cõfiar en grãdeza  
 de

de Dios, aunque despues de tan encumbradas, como es llegarlas el Señor aqui, caygan no desmayen, sino se quieren perder del todo, que lagrimas todo lo ganan, vn agua trae otra. Vna de las cosas, porq̄ me animo siendo la que soy a obedecer en escriuir esto, y dar cuenta de mi ruyn vida, y de las mercedes q̄ me ha hecho el Señor con no seruirle, sino ofenderle ha sido esta: que cierto yo quisiera aqui tener gran autoridad para que se me creyera esto. Al Señor suplico su Magestad la dè. Digo que no desmaye nadie de los que han començado a tener oracion, con dezir: si torno a ser malo es peor yr adelante con el exercicio della. Yo lo creo si dexa la oracion, y no se emienda del mal, mas si no la dexa, crea que le sacarà a puerto de luz. Hizome en esto gran bateria el demonio, y pasé tanto en parecerme poca humildad tenerla siendo tã ruyn que (como ya he dicho) la dexè año y medio, al menos vn año, que del medio no me acuerdo bien, y no fuera mas, ni fue, que meterme yo misma sin auer menester demonios que me hizessen yr al infierno. O valame Dios que ceguedad tan grande, y que bien acierta el demonio, para su proposito encargar aqui la mano. Sabe el traydor,

que alma que tenga con perseverancia oracion la tiene perdida, y que todas las caydas que la haze dar, la ayudan, por la bondad de Dios a dar despues mayor salto, en lo q̄ es su serui- cio, algo le va en ello. O Iesus mio, que es ver vn alma q̄ ha llegado aqui, cayda en vn pecado, quando vos por vuestra misericordia la tornais a dar la mano, y la leuantaís, como conoce la multitud de vuestras grandezas, y misericordias, y su miseria. Aqui es el deshazerse de veras, y conocer vuestras grandezas: aqui el no osar alçar los ojos: aqui es el leuantarlos para conocer lo que os deue: aqui se haze deuota de la Reyna del cielo, para que os aplaque: aqui inuoca los santos, que cayeron despues de auerlos vos llamado, para que le ayuden: aqui es el parecerle que todo le viene ancho lo que le days, porq̄ vee no merece la tierra que pisa: el acudir a los sacramentos, la fe viua, que aqui le queda de ver la virtud que Dios en ellos puso: el alabaros: porque dexastes tal medicina, y vnguento para nuestras llagas, que no las sobresanan, sino que del todo las quitan. Espantase desto: y quiè Señor de mi alma, no se ha de espantar de misericordia tan grande, y merced tan crecida a traycion tan fea, y abominable  
que

que no sè como no se me parte el coraçon quando esto escriuo, por que soy ruyn. Con estas lagrimillas q̄ aqui lloro, dadas de vos ( agua de tan mal pozo en lo que es de mi parte ) parece que os hago pago de tantas trayciones, siempre haziendo males, y procurandoos deshazer las mercedes que vos me aueys hecho. Ponedlas vos, Señor mio, valor, aclarad agua tan turbia, si quiera, porque no dè a alguno tentacion en echar juyzios ( como me la ha dado a mi ) pensando, porque Señor dexais vnas personas muy santas, que siempre os han seruido y trabajado, criadas en religiõ, y siendolo, y no como yo, que no tenia mas del nombre, y ver claro q̄ no las hazeys las mercedes que a mi. Bien veo yo, bien mio, que les guardays vos el premio para darfele junto, y que mi flaqueza ha menester esto: ya ellos como fuertes os firuen sin ello, y los tratays como a gente esforçada, y no interessal. Mas con todo, sabeys vos mi Señor, que clamaua muchas vezes delante de vos, disculpando a las personas que me murmurauan, porque me parecia les sobraua razon. Esto era ya Señor despues que me teniades, por vuestra bondad, para que tanto no os ofendiele y yo estaua ya desuiandome de

todo lo que me parecia os podia enojar: que en haziendo yo esto començastes Señor a abrir vuestros tesoros, para vuestra fierna. No parece esperauades otra cosa fino que huuiesse voluntad y aparejo en mi para recibirlos, segun con breuedad començastes a no solo darlos, fino a querer entendieffen me los dauades. Esto entendido, començò a tenerse buena opinion de la que todos aun no tenian bien entendido quan mala era, aunque mucho se trasluzia: començò la murmuracion y perlecucion de golpe, y a mi parecer con mucha causa, y assi no tomaua con nadie enemistad, sino suplicauaos a vos mirassedes la razon que tenian. Dezian que me queria hazer santa, y que inuentaua nouedades, no auiendo llegado entonces con gran parte aun a cumplir toda mi regla, ni a las mui buenas, y santas monjas que en casa auia, ni creo llegarè, si Dios por su bondad no lo haze todo de su parte, fino antes lo era yo, para quitar lo bueno, y poner costumbres q̄ no lo erã, alomenos hazia lo q̄ podia para ponerlas, y en el mal podia mucho. Assi que sin culpa suya me culpauã, no digo eran solo mōjas, fino otras personas, descubrianme verdades porque lo permitiades vos. Vna vez rezando

zando las Horas (como yo, algunas tenia esta tentacion) llegué al verso, que dize, *Iustus es Domine*, y tus juyzios, comencè a pensar quanta verdad era (que en esto no tenia fuerças el demonio jamas para tentarme) de manera que yo dudasse teney's vos mi Señor todos los bienes, ni en ninguna cosa de la Fè, antes me parecia, mientras mas sin camino natural yuan, mas firme la tenia: y me daua deuocion grande en ser todo poderoso, quedauan conclusas en mi todas las grandezas que hizierades vos, y en esto, como digo, jamas tenia duda, pues pensando como con justicia permitiades a muchas que auia, como tengo dicho, muy vuestras sieruas, y que no tenian los regalos y mercedes que haziades a mi, siendo la que era: respondistesme Señor: Sirueme tu a mi, y no te metas en esso. Fue la primera palabra que entendi hablarme vos, y assi me espanto mucho, porque despues declararè esta manera de entender, con otras cosas, no lo digo aqui, que es salir de proposito, y creo harto he salido del. Casi no se lo que me he dicho, no puede ser menos sino que ha v. m. de sufrir estos intervalos: porque quando veo lo que Dios me ha

sufrido, y me veo en este estado, no es mucho pierda el tino de lo que digo, y he de dezir. Plega al Señor que siempre sean estos mis desfatinos, y que no permita ya su Magestad, tenga yo poder para ser contra el vn punto, antes en este que estoy me consume. Basta ya para ver sus grandes misericordias, no vna sino muchas vezes, que ha perdonado tanta ingratitude. A San Pedro, vna vez que lo fue: a mi muchas, que con razon me tentaua el demonio, no pretendiesse amistad estrecha con quien trataba enemistad tan publica. Que ceguedad tan grande la mia: a donde pensaua, Señor mio, hallar remedio sino en voz? Que disparate huyr de la luz, para andar siempre tropeçando: que humildad tan soberuia inuentaua en mi el demonio, apartar de estar arrimada a la coluna, y báculo que me ha de sustentar para no dar tan gran cayda. Agora me santiguo, y no me parece que he passado peligro tan peligroso como esta inuencion que el demonio me enseñaua por via de humildad. Poniamme en el pensamiento, que como cosa tan ruyn, y auiendo recebido tantas mercedes, auia de llegarme a la

ora-

oracion, que me bastaua rezar lo que deuia como todas: mas que aun pues esto no hazia biẽ como queria hazer mas? que era poco acatamiento, y tener en poco las mercedes de Dios. Bien era pensar, y entender esto, mas ponerlo por obra fue el grandissimo mal. Bendito seays vos Señor, que assi me remediastes. Principio de la tentacion que hazia a Judas, me parece esta, sino que no ofaua el traydor tan al descubierta, mas el viniera de poco en poco a dar conmigo adonde dio con el. Miren esto por amor de Dios todos los que tratan oracion. Sepan que el tiempo que estuue sin ella, era mucho mas perdida mi vida: mirese que buen remedio me daua el demonio, y que donosa humildad, vn desassossiego en mi grande. Mas como auia de sossegar mi anima? apartauase la cuytada de su sossego, tenia presentes las mercedes y fauores, via los contentos de acá ser asco: como pudo passar me espanto era con esperança, que nunca yo (a lo que agora me acuerdo, porque deue auer esto mas de veynte y vn años) dexaua de estar determinada de tornar a la oracion, mas esperaua estar muy limpia de pecados. O que mal encaminada yua en esta espe-

rança, hasta el dia del juyzio me la libraua el demonio, para de alli lleuarme al infierno: pues teniendo licion, y oracion que era ver verdades, y el ruin camino que lleuaua: e importunando al Señor con lagrimas muchas vezes, era tan ruin q̃ no me podia valer: apartada de esto, puesta en passatiempos con muchas ocasiones, y pocas ayudas (y ofarè dezir ninguna sino para ayudarme a caer) que esperaua sino lo dicho? Creo tiene mucho delante de Dios vn frayle de Santo Domingo, gran letrado, que el me despertò deste sueño, el me hizo (como creo he dicho) comulgar de quinze a quinze dias, y del mal no tanto, comencè a tornar en mi, aunque no dexaua de hazer ofensas al Señor mas como no auia perdido el camino, aunque poco a poco, cayendo, y leuantando, yua por el: y el que no dexa de andar, e yr adelante, aunque tarde, llega. No me parece es otra cosa perder el camino, sino dexar la oracion. Dios nos libre por quien el es. Queda de aqui entendido (y notese mucho por amor del Señor) que aunque vn alma llegue a hazerla Dios tan grandes mercedes en la oracion, que no se fie de si, pues puede caer: ni se ponga en oca-

fiones en ninguna manera. Mi rese mucho, que vâ mucho, q̄ el engaño que aqui puede hazer el demonio despues, aunq̄ la merced sea cierta de Dios, es aprouecharse el traydor de la misma merced en lo que puede, y a personas no crecidas en las virtudes, ni mortificadas, ni desafiadas: porque aqui no quedan fortalecidas tanto que baste, como adelante dirè, para ponerse en las ocasiones, y peligros, por grandes desseos, y determinaciones que tengan. Es excelente dotrina esta, y no mia, sino enseñada de Dios: y assi querria que personas ignorantes como yo, la supiesen: porque aunque estè vn alma en este estado, no ha de fiar de si, para salir a combatir, porque harà harto en defenderse. Aqui son menester armas para defenderse de los demonios, y aũ no tiene fuerça para pelear cõtra ellos, y traerlos debaxo de los pies, como hazen los que estan en el estado que dirè despues. Este es el engaño con que coge el demonio, que como se vee vn alma tan llegada a Dios, y vee la diferencia que ay del biẽ del cielo al de la tierra, y el amor que la muestra el Señor, deste amor nace confiança, y seguridad de no caer de lo que goza, parecele que vee claro el premio, que no es possible ya

en cosa que aun para la vida estan deleitosa, y suaua, dexarla por cosa tan baxa, y suzia como es el deleyte: y con esta cõ fiança quitale el demonio la poca que ha de tener de si: y como digo, ponese en los peligros y comiença cõ buen zelo a dar de la fruta sin tassa, creyendo, q̄ ya no ay que temer de si. Y esto no va con soberuia, que bien entiende el alma, que no puede de si nada, sino de mucha cõ fiança de Dios sin discrecion, porque no mira, que aun tiene pelo malo. Puede salir del nido y sacala Dios, mas aun no estâ para volar, porque las virtudes aun no estan fuertes, ni tiene experiencia para conocer los peligros, ni sabe el daño q̄ haze en confiar de si. Esto fue lo q̄ a mi me destruyò, y para esto, y para todo ay gran necesidad de maestro, y trato cõ personas espirituales. Bien creo, q̄ alma que llega Dios a este estado, si muy del todo no dexa a su Magestad, que no la dexará de fauorecer, ni la dexará perder: mas quando, como he dicho cayere, mire, mire por amor del Señor no la engañe, en que dexa la oracion, como hazia a mi, cõ humildad falsa, como ya he dicho, y muchas vezes lo q̄ rria dezir: fie de la bondad de Dios, q̄ es mayor que todos los males q̄ podemos hazer, y no

se acuerda de nuestra ingrati-  
tud, quando nosotros conociē-  
donos queremos tornar a su a-  
mistad, ni de las mercedes, que  
nos ha hecho para castigarnos  
por ellas, antes ayudan a perdo-  
narnos mas presto, como a gen-  
te que ya era de casa, y ha co-  
mido, como dizen su pan. A-  
cuérdense de sus palabras, y  
miren lo q̄ ha hecho cōmigo,  
que primero me causē de ofen-  
derle, que su Magestad dexò de  
perdonarme. Nunca se causa  
de dar, ni se pueden agotar sus  
misericordias, no nos cāsemos  
nosotros de recibir. Sea ben-  
dito para siempre, Amen, y a-  
labenle todas las cosas.

*Cap. XX. En que trata la dife-  
rencia que ay de vnion a arro-  
bamiento: declara que cosa es  
arrobamiento, y dize algo del  
bien que tiene el alma, que el  
Señor por su bondad llega a el,  
dize los efectos que haze, es de  
mucha admiracion.*

**Q**Verria saber declarar, cō  
el fauor de Dios, la dife-  
rencia q̄ ay de vnion a arroba-  
miento, ó eleuamiento, ò buelo  
que llamā de espíritu, ò arroba-  
miento, q̄ todo es vno. Digo, q̄

es vna cosa, y tam-  
bien se llama ex-  
tasis. \* Es grande

la ventaja q̄ haze  
a la vnion: los efe-  
tos muy mayores  
haze, y otras har-  
tas operaciones,  
porque la vnion  
parece principio,  
y medio, y fin, y  
lo es en lo inte-  
rior: mas assi co-  
mo estotros fines  
son en mas alto  
grado, hazen los  
efetos interior, y  
exteriormēte. De-  
clarelo el Señor,  
como ha hecho lo  
demas, que cierto  
si su Magestad no  
me huiera dado  
a entender, porq̄  
modos, y maneras  
se puede algo de-  
zir, yo no supiera.  
Consideremos ao-  
ra, que esta agua  
postera q̄ hemos  
dicho, es tan co-  
piosa, que si no es  
por no lo consen-  
tir la tierra, pōde-  
mos creer, que se  
està con nosotros  
esta nube de la grā  
Magestad, que la  
llueue acà en esta  
tierra. Y assi quan-  
do este gran bien  
le agradecemos,

G 3 acu

a la vnion, q̄  
es dezir, q̄ el  
alma goza  
de Dios mas  
en el arroba-  
miento, y q̄  
se apodera  
de ella Dios  
mas q̄ en la  
vnion. Y veese  
ser assi, porq̄  
en el perfecto  
arrobamien-  
to se pierde  
el vso de las  
potencias ex-  
teriores, è  
interiores. Y  
en dezir, q̄ la  
vnion es prin-  
cipio, medio  
y fin, quiere  
dezir, que la  
pura vnion  
casi siempre  
es por vna  
misma ma-  
nera, mas en  
el arrobamē-  
to ay gra-  
dos, en que  
vnos son co-  
mo principio  
y otros co-  
mo medio, y  
otros como  
fin. Y por es-  
ta causa tie-  
ne diferētes  
nombres, q̄  
vnos, signifi-  
cā lo menos,  
de el, y otros  
lo mas alto,  
y perfecto, co-  
mo se decla-  
ra en otras  
partes.

acudiendo con obras segun nuestras fuerças, coge el Señor el alma (digamos aora, a manera, que las nubes cogen los vapores de la tierra) y leuanta-la toda della, y sube la nube al cielo, y lleuala consigo, y comiençala a mostrar cosas del Reyno, que le tiene aparejado. No sè si la comparacion quadrá, mas en hecho de verdad ella passa assi. En estos arrobamientos parece no anima el alma al cuerpo, y assi se siente muy sentido, faltar del calor natural: vase enfriando, aunque con grandissima suauidad y deleyte. Aqui no ay ningun remedio de resistir, que en la vnion, como estamos en nuestra tierra remedio ay, aunque con pena, y fuerça, resistir se puede casi siempre: acá las mas vezes ningun remedio ay sino que muchas sin preuenir el pensamiento, ni ayuda ninguna viene vn impetu tan acelerado, y fuerte, que veys, y sentis leuantarse esta nube, o esta aguila caudalosa, y cogeros con sus alas. Y digo que se entiende, y veysos llevar, y no sabeys donde, porque aunque es con deleyte, la flaqueza de nuestro natural, haze temer a los principios, y es menester a-nima determinada, y animosa, mucho mas que para lo q queda dicho para arriscarlo todo,

venga lo que viniere, y dexarse en las manos de Dios, e yr adonde nos lleuaren de grado, pues os lleuan, aunque os pese: y en tanto extremo que muy muchas vezes querria yo resistir, y pongo todas mis fuerças en especial algunas, que es en publico, y otras hartas en secreto, temiendo ser engañada. Algunas vezes podia algo con gran quebrantamiento como quien pelea con vn jayán fuerte, quedaua despues cansada, otras era imposible, sino que me lleuaua el alma, y aun casi ordinario la cabeça tras ella, sin poderla tener, y algunas todo el cuerpo, hasta leuantarle. Esto ha sido pocas, porque como vna vez fuesse adonde estauamos juntas en el coro, y yendo a comulgar estando de rodillas, dauame grandissima pena, porque me parecia cosa muy extraordinaria, y que auia de auer luego mucha nota: y assi mandè a las monjas (porque es aora despues, que tengo officio de Priora) no lo dixessen. Mas otras vezes como començaua a ver, que yua a hazer el Señor lo mismo y vna, estando personas principales de señoras, que era la fiesta de la vocacion, en vn Sermon, tendiame en el suelo, y llegauanse a tenerme el cuerpo, y toda via se echaua de ver.

Supliqué mucho al Señor, que no quisiese ya darme mas mercedes que tuuiesen muestras exteriores, porque yo estaua cansada ya de andar con tanta cuenta, y que aquella merced no podia su Magestad hazerme la fin que se entendiese. Parece ha sido por su bondad seruido de oyrme, que nunca mas hasta aora la he tenido, verdad es, que ha poco. Es assi que me parecia quando queria resistir que debaxo de los pies me leuantauan fuerças tan grandes, que no se como lo comparar, que era con mucho mas impetu que estotras cosas de espíritu, y assi quedaua hecha pedaços: porque es vna pelea grande, y en fin aprouechaua poco quando el Señor queria, que no ay poder contra su poder. Otras vezes es seruido de contentarse, con que veamos nos quiere hazer la merced, y que no queda por su Magestad y resistiendose por humildad dexa los mismos efectos, que si del todo se consintiese. Los que esto hazen son grandes: lo vno muéstrale el gran poder del Señor, y como no somos parte, quando su Magestad quiere de detener tan poco el cuerpo como el alma, ni somos señores dello, sino que mal que nos pese, vemos que ay superior, y que estas mercedes son dadas

del, y que de nosotros no podemos en nada, nada: e imprímese mucha humildad: Y aun yo confieso que me hizo al principio grandissimo temor: porque verse assi leuantar vn cuerpo de la tierra, que aunque el espíritu le lleva tras si, y es con suauidad grande, sino se resiste, no se pierde el sentido, alomenos ya estaua de manera en mi, que podia entender era llevada. Muéstrase vna Magestad de quien puede hazer aquello, que espeluzca los cabellos, y queda vn gran temor de ofender a tan gran Dios. Este embuelto en grandissimo amor, que se cobra de nueuo a quien vemos le tiene tan grande, a vn gusano tan podrido, que no parece se contenta con llevar tan de veras el alma a si, sino que quiere el cuerpo aun siendo tan mortal, y de tierra tan suzia, como por tantas ofensas se ha hecho. Tambien dexa vn desasimiento extraño, que yo no podre dezir como es, pareceme que puedo dezir es diferente en alguna manera. Digo mas que estotras cosas de solo espíritu, porque ya que esten quanto al espíritu con todo desasimiento de las cosas, aquí parece quiere el Señor que el mismo cuerpo lo ponga por obra: y hazese vna estraneza nueva para con las cosas de la tierra

que es muy mas penosa la vida. Despues dá vna pena, que ni la podemos traer a nosotros, ni venida se puede quitar. Yo quisiera harto dar a entender esta gran pena, y creo no podrè, mas dirè algo si supiere. Y ha se de notar, que estas cosas son aora muy a la postre, despues de todas las visiones, y reuelaciones que escriuirè, y del tiempo que solia tener oracion, a donde el Señor me daua muy grandes gustos, y regalos. Aora ya que esto no cessa algunas vezes, las mas, y lo mas ordinario es esta pena que aora dirè. Es mayor, y menor. De quando es mayor quiero aora dezir, porq̄ aunque adelante dirè de estos grandes impetus que me dauã, quando me quiso el Señor dar los arrobamientos, no tienen mas que ver, a mi parecer, que vna cosa muy corporal, a vna muy espiritual, y creo no lo en carezco mucho. Porq̄ aquella pena parece, aunque la fuente el alma es en cõpañia del cuerpo: entrambos parece participan della, y no es con el estremo de desamparo que en esta. Para la qual, como he dicho, no somos parte, sino muchas vezes a deshora viene vn desseo, que no se como se mueue, y deste desseo que penetra todo el alma en vn punto se comiènça tanto a fatigar que sube muy

fobre si, y de todo lo criado, y ponela Dios tan desierta de todas las cosas, que por mucho q̄ ella trabaje, ninguna que le acompañe parece ay en la tierra ni ella la querria, sino morir en aquella soledad. Que la hablen, y ella se quiera hazer toda la fuerça possible a hablar aprouecha poco, que su espiritu, aunque ella mas haga no se quita de aquella soledad. Y con parecerme que estã entonces lexissimo Dios, a vezes comunica sus grandezas por vn modo el mas extraño, que se puede pensar, y assi no se sabe dezir: ni creo lo creerà, ni entenderà sino quien huuiere passado por ello: porque no es la comunicacion para consolar, sino para mostrar la razon que tiene de fatigarse, de estar ausente de biẽ que en si tiene todos los bienes. Con esta comunicacion crece el desseo, y el estremo de soledad, en que se vee con vna pena tan delgada, y penetratiua, que aunque el alma se estaua puesta en aquel desierto, que al pie de la letra me parece se puede entonces dezir. Y por ventura lo dixo el Real Profeta estando en la misma soledad, si no que como a santo se la daria el Señor a sentir en mas excessiua manera: *Vigilauit & factus sum sicut passer solitarius in tecto.* Y assi se me representa este

este verso entonces, que me parece lo veo yo en mi, y consuelame ver, que há sentido otras personas tan gran extremo de soledad, quanto mas tales. Assi parece está el alma no en si, sino en el tejado, ò techo de si misma, y de todo lo criado, por que aun encima de lo muy superior del alma me parece que está. Otras vezes parece anda el alma como necesitadissima diziendo, y preguntando a si misma: donde está tu Dios? Y es de mirar, que el Romance de estos versos, yo no sabia bien el que era, y despues que lo entendia me cõsolaua de ver que me los auia traído el Señor a la memoria sin procurarlo yo. Otras me acordaua de lo q̄ dize San Pablo que está crucificado al mundo, no digo yo, que sea esto assi, que ya lo veo: mas pareceme que está assi el alma, q̄ ni del cielo le viene consuelo, ni está en el, ni de la tierra le quiere, ni está en ella, sino como crucificada entre el cielo, y la tierra, padeciendo sin venirle socorro de ningun cabo. Porque el que le viene del cielo (que es como he dicho vna noticia de Dios tan admirable, muy sobre todo lo q̄ podemos desear) es para mas tormento, porque acrecienta el desseo de manera, que a mi parecer la gran pena algunas vezes quita

el sentido, sino que dura poco sin el. Parecen vnos transitos de la muerte, (saluo q̄ trae consigo vn tan gran contento este padecer, que no sè yo a que lo cõparar. Ello es vn reziõ martyrio sabroso, pues todo lo que se le puede representar a el alma de la tierra, aunque sea lo que le suele ser mas sabroso, ninguna cosa admite, luego parece lo lança de si. Bien entiendo que no quiere sino a su Dios, mas no ama cosa particular del, sino todo junto lo quiere, y no sabe lo que quiere: digo no sabe porque no representa nada la imaginacion, ni (a mi parecer) mucho tiempo de lo que está assi no obran las potencias como en la vnion, y arrobamiento el gozo, assi aqui la pena las suspende. O IESVS quien pudiera dar a entender bien a v. m. esto, aun para que me dixera lo que es, porque es en lo que aora anda siempre mi alma, lo mas ordinario en viendose desocupada es puesta en estas ansias de muerte, y teme quando vee que comiençan, porque no se ha de morir, mas llegada a estar en ello, lo q̄ huuiesse de viuir querria durar en este padecer. Aunque es tan excessiuo que el sugeto le puede mal llevar, y assi algunas vezes se me quitan todos los pulsos, casi segun dizen las que algunas

algunas vezes se llegan a mi de las hermanas, que ya mas lo entienden: y las canillas muy abiertas, y las manos tã yertas, que yo no las puedo algunas vezes juntar, y assi me queda dolor hasta otro dia en los pulfos, y en el cuerpo, q̄ parece me han descoyûtado. Yo bien piẽso alguna vez hade ser el Señor seruido, si vã adelante como aora, que se acabe con acabar la vida, q̄ a mi parecer bastante estan grande pena para ello, fino q̄ no lo merezco yo. Toda la ansia es morirme entonces, ni me acuerdo de purgatorio, ni de los grandes pecados q̄ he hecho por donde merecia el infierno, todo se me oluida cõ aquella ansia de ver a Dios, y aquel desierto, y soledad le parece mejor que toda la compaña del mũdo. Si algo le podria dar consuelo es tratar con quiẽ huuiesse passado por este tormento, y ver q̄ aunque se quexe del, nadie le parece la ha de creer. Tambiẽ la atormenta, q̄ esta pena es tan crecida, q̄ no querria soledad como otras, ni compaña, fino con quien se pueda quejar. Es como vno q̄ tiene la soga a la garganta, y se està ahogando, que procura tomar huelgo, assi me parece que este desseo de compaña es de nuestra flaqueza: que como nos pone la pena en peligro de

muerte (que esto si cierto haze, yo me he visto en este peligro algunas vezes, con grandes enfermedades y ocasiones, como he dicho, y creo podria dezir es este tan grãde como todos) assi el desseo que el cuerpo, y alma tienen de no se apartar, es el q̄ pide socorro para tomar huelgo, y con dezirlo, y quejarse, y diuertirse, busca remedio para viuir muy contra voluntad del espiritu, o de lo superior del alma, q̄ no querria salir desta pena. No se yo si atino a lo que digo, o si lo se dezir mas a todo mi parecer passa assi. Mire v. m. q̄ descanso puedo tener en esta vida, pues el q̄ auia que era la oracion, y soledad (porque alli me consolaua el Señor) es ya lo mas ordinario este tormento, y es tan sabroso, y vee el alma que es de tanto precio, que ya le quiere mas que todos los regalos que solia tener. Parecele mas seguro, porque es camino de Cruz y en si tiene vn gusto muy de valor a mi parecer: porque no participa con el cuerpo fino pena, y el alma es la que parece q̄ goza sola del gozo, y contento que dà este padecer. No se yo como puede ser esto, mas assi passa, que a mi parecer no trocaria esta merced que el Señor me haze (que viene de su mano como he dicho, no nada adquirida

rida de mi, porque es muy sobrenatural) por todas las q̄ del pues diré: no digo juntas, sino tomada cada vna por si. Y no se dexé de tener acuerdo, q̄ digo que estos impetos son despues de las mercedes que aqui van, que me ha hecho el Señor del pues de todo lo que va escrito en este libro, y en lo que aora me tiene el Señor. Estando yo a los principios con temor (como me acaece casi en cada merced que me haze el Señor hasta que con yr adelante su Magestad assegura) me dixo q̄ no temiesse, y que tuuiesse en mas esta merced que todas las que me auia hecho, que en esta pena se purificaua el alma, y se labra, o purifica, como el oro en el crisol, para poder mejor poner los esmaltes de sus dones, y que se purgaua alli lo q̄ auia de estar en Purgatorio. Bien entendia yo era gr̄a merced, mas quedè cō mucha mas seguridad, y mi confessor me dize que es bueno. Y aunq̄ yo temi, por ser yo tan ruyn, nūca podia creer que era malo, antes el muy sobrado bien me hazia temer, acordandome quan mal lo tengo merecido: bendito sea el Señor, q̄ tan bueno es, Amen. Parece que he salido de proposito, porque comencè a dezir de arrobamientos, y esto que he dicho, aun es

mas que arrobamiento, y assi dexa los efetos que he dicho. Aora tornemos a arrobamiento de lo que en ellos es mas ordinario. Digo, que muchas vezes me parecia me dexaua el cuerpo tan ligero, que toda la pesadumbre del me quitaua, y algunas era tanto, que casi no entēdia poner los pies en el suelo. Pues quando està en el arrebatamiento, el cuerpo queda como muerto sin poner nada de si muchas vezes, y como le toma se queda siempre, si sentado, si las manos abiertas, si cerradas. Porque aunque pocas vezes se pierde el sentido, algunas me ha acaecido a mi, perderle del todo, pocas, y poco rato: mas lo ordinario es, que se turba, y aunq̄ no puede hazer nada de si, quanto a lo exterior no dexa de entender, y oyr como cosa de lexos, no digo, que entiende, y oye quando està en lo subido del, digo subido en los tiempos, que se pierden las potencias: porq̄ estan muy vnidas con Dios, que entonces no vee, ni oye, ni siente a mi parecer, mas (como dixè en la oracion de vnion passada) este transformamiento del alma de todo en Dios, dura poco, mas esto q̄ dura ninguna potencia se siente, ni sabe lo q̄ passa alli: no deue ser para q̄ se entienda mientras viuimos en la tierra, a lo

menos

menos no lo quiere Dios, que no deuemos de ser capaces para ello. Yo esto he visto por mi. Diràme v. m. q̄ como dura alguna vez tantas horas el arrobamiento? Lo que passa por mi muchas vezes es, que como dixè en la oracion passada, gozase con interualos, muchas vezes se engolfa el alma, ò la engolfa el Señor en sí, por mejor dezir, y teniendola en sí vn poco, quedase con sola la voluntad. Pareceme es este bullicio de estotras dos potencias, como el que tiene vna lenguezilla destos reloxes de Sol, q̄ nunca para: mas quando el Sol de justicia quiere, hazela detener. Esto digo, que espoco rato, mas como fue grande el impetu, y leuantamiento de espiritu, aunque estas tornen a bullirse, queda engolfada la voluntad, y haze como señora del todo aquella operacion en el cuerpo: por que ya que las otras dos potencias bullidoras la quieran estoruar, de los enemigos los menos no la estoruen tambien los sentidos: y assi haze que estèn suspendidos: porque lo quiere assi el Señor. Y por la mayor parte estan cerrados los ojos, aunque no querramos cerrarlos: y si abiertos alguna vez, como ya dixè, no atina, ni adierte lo q̄ vee. Aquí pues es mucho menos lo que el cuerpo puede ha-

zer de sí, para que quando se tornaren las potencias a juntar, no aya tanto que hazer: por esso a quien el Señor diere esto, no se desconfuele, quando se vea atado el cuerpo, muchas horas y a vezes el entendimiento, y memoria diuertidos. Verdad es, que lo ordinario es estar embeuidas en alabanças de Dios, ò en querer comprehender, ó entender lo que ha pasado por ellas, y aun para esto no estan bien despiertas, sino como vna persona que ha mucho dormido, y soñado, y aun no acaba de despertar. Declarome tanto en esto, porque sè que ay aora personas, aun en este lugar, a quien el Señor haze estas mercedes: y si los que las gouernan no han pasado por esto por ventura les parecerà, que han de estar como muertas en arrobamiento, en especial si no son letrados, y es lastima lo que se padece con los confesores, que no lo entiēden, como dirè despues. Quiçà yo no sé lo q̄ digo vueſſa merced lo entenderà si atino en algo, pues el Señor le ha ya dado experiencia dello, aunque como no es de mucho tiempo, quiçà no aurà mirado-lo tanto como yo. Assi que aunque mucho lo procuro por muchos ratos, no ay fuerças en el cuerpo para poderse menear, todas las lleuò el alma cõsigo.

Muchas

Muchas vezes queda sano el que estaua bien enfermo, y lleno de grandes dolores, y con mas habilidad: porque es cosa grande lo que alli se da: y quiere el Señor algunas vezes, como digo, lo goze el cuerpo pues ya obedece a lo que quiere el alma. Despues que torna en si, si ha sido grande el arrobamiento, acaece andar vn dia, o dos, y aun tres tan absortas las potencias, o como embeuecidas, que no parece andan en si. Aqui es la pena de auer de tornar a vivir, aqui le nacieron las alas para bien bolar, ya se le ha caydo el pelo malo, aqui se leuanta ya del todo la vâdera por Christo, que no parece otra cosa, sino q̄ este Alcayde desta fortaleza se sube, o le suben a la torre mas alta, a leuantar la vâdera por Dios. Mira a los de abaxo como quien està en saluo, ya no teme los peligros, antes los desea, como a quien por cierta manera se le da alli seguridad de la vitoria. Veele aqui muy claro en lo poco que todo lo de acá se ha de estimar, y lo nada que es. Quien està de lo alto alcanza muchas cosas. Ya no quiere querer, ni tener otra voluntad que le dà el Señor: y assi se lo suplica, dale las llaues de su voluntad. Hele aqui al hortelano hecho Alcayde, no quiere hazer cosa, sino la voluntad

del Señor, ni ferlo de si, ni de nada, ni de vn poco desta huer-ta, sino que si algo bueno ay en ella lo reparta su Magestad que de aqui adelante no quiere cosa propia, sino que haga de todo conforme a su voluntad, y a su gloria. Y en hecho de verdad passa assi todo esto, si los arrobamientos son verdaderos, que queda el alma con los efectos, y aprouechamiento, que queda dicho: y si no son estos, dudaria yo mucho ferlos de parte de Dios, antes temeria no seã los rabiamientos que dize S. Vicente. Esto entiendo yo, y he visto por experiencia, quedar aqui el alma señora de todo, y con libertad en vna hora, y menos que ella no se puede conocer. Bien vee que no es suyo, ni sabe como se le dio tanto bien, mas entiende claro el grandissimo prouecho que cada rato destes trae. No ay quiẽ lo crea sino quien ha pasado por ello, y assi no creen a la pobre alma como la han visto ruin, y tan presto la veen pretender cosas tan animosas: porque luego dà en no se contentar con seruir en poco al Señor, sino en lo mas que ella puede. Pien-san que es tentacion, y disparate. Si entendiesen no nace della, sino del Señor, a quien ya ha dado las llaues de su voluntad, no se espantarian. Tengo para mi, que

Vn alma que llega a este estado que ya ella no habla, ni haze cosa por sí, sino que de todo lo q̄ ha de hazer tiene cuydado este soberano Rey. O valame Dios que claro se vee aqui la declaracion del verso, y como se entienda tenia razon y la ternan, todos, de pedir alas de paloma. Entiendese claro, es buelo el que da el espíritu para leuarse de todo lo criado, y de sí mesmo el primero, mas es buelo suave, es buelo deleytoso, buelo sin ruydo. Que señorío tiene vn alma que el Señor llega aqui, que lo mire todo sin estar enredada en ello: que corrida está del tiempo que lo estuuó: que espantada de su ceguedad: que lastimada de los que estan en ella; en especial si es gente de oracion, y a quiē Dios regala. Querria dar voces para dar a entender, que engañados estan, y aun así lo haze algunas vezes, y llueuenle en la cabeça mil persecuciones. Tienen la por poco humilde, y que quiere enseñar a de quien auia de deprender, en especial si es muger. Aqui es el condenar, y con razon, porque no saben el impetu que la mueue, que no se puede valer, ni puede sufrir, no desengañar a los que quiere bien, y dessea ver sueltos desta carcel desta vida, que no es menos, ni le pa-

rece menos en la que ella ha estado. Fatigase del tiempo en que miró puntos de honra, y en el engaño que traya de creer que era honra, lo que el mundo llama hōra, ve que es grandissima mentira, que todos andamos en ella. Entiende que la verdadera honra no es mentirosa, sino verdadera teniendo en algo lo que es algo, y lo que es nada, tenerlo en no nada, pues todo es nada, y menos que nada, lo que se acaba, y no contenta a Dios. Riese de sí, del tiempo que tenia en algo los dineros, y codicia dellos: aunque en esto nunca creo, y es así verdad, confesse culpa: harta culpa era tenerlos en algo. Si con ellos se pudiera comprar el bien, que aora veo en mí, tuieralos en mucho, mas ve que este bien se gana con dexarlo todo. Que es esto que se compra con estos dineros q̄ desseamos? Es cosa de precio? Es cosa durable? O para q̄ los queremos? Negro descanso se procura, que tan caro cuesta: muchas vezes se procura con ellos el infierno, y se compra fuego perdurable, y pena sin fin. O si todos diessen en tenerlos por tierra sin prouecho, q̄ concertado andaria el mundo, que sin trafagos, con que amistad se tratarian todos, si faltasse interesse de honra, y dineros.

Tengo

Tengo para mi se remediaria todo. Vee de los deleytes tan gran ceguedad, y como con ellos compra trabajo, aun para esta vida, y de asfossiego. Que inquietud? que poco contento? que trabajar en vano? Aqui no solo las telarañas vee de tu alma, y las faltas grandes, sino vn poluito que aya por pequeño que sea. Porque el Sol está muy claro, y allí por mucho que trabaje vn alma en perficionarle, si de veras la coge este Sol, toda se vee muy turbia. Es como el agua que está en vn vaso, que si no le dá el Sol está muy claro, y si dá en el, veese que está todo lleno de motas. Al pie de la letra es esta comparacion. Antes de estar el alma en esta extasi, parecele que trae cuydado de no ofēder a Dios, y que conforme a sus fuerças haze lo que puede: mas llegada aqui, que le dá este Sol de justicia, que la haze abrir los ojos, vee tantas motas que los querria tornar a cerrar. Porque aun no es tan hijo desta Aguila caudalosa, q̄ pueda mirar este Sol de hito en hito; mas por poco que los tenga abiertos, veese toda turbia, acuerdase del verso, que dize: Quien será justo delante de ti? Quando mira este diuino Sol, deslumbrale la claridad, como se mira a si, el barro le tapa los ojos, ciega

está esta paloma: asfi acaece muchas vezes quedarle asfi ciega del todo, ablorta, espantada, desuanecida de tantas grádezas como vee. Aqui se gana la verdadera humildad, para no se le dar nada de dezir bienes de si, ni q̄ lo digá otros. Reparte el Señor del huerto la fruta, y no ella, y asfi no se le pega nada a las manos: todo el bié q̄ tiene v̄a guiado a Dios: si algo dize de si, es para su gloria. Sabe q̄ no tiene nada ella allí, y aunq̄ quiera no puede ignorarlo, porq̄ lo vee por vista de ojos, q̄ mal q̄ le pesse, se los hazē cerrar a las cosas del mundo, y q̄ los tenga abiertos para entender verdades.

*CAP. XXI. Profigue, y acaba este postrer grado de oracion: dize lo que siente el alma, que está en el de tornar a vivir en el mundo, y dá la luz que dá el Señor de los engaños del, tiene buena doctrina.*

**P**Ves acabando en lo que yua, digo, que no ha menester aqui consentimiento desta alma, ya se le tiene dado, y sabe que con voluntad se entregò en sus manos, y q̄ no le puede engañar, porque es sabidor de todo. No es como acá que está toda la vida llena de engaños, y doblezes, quando pensais, tencis vna volúdad gana:

ganada, segun lo que os muestra, venis a entender, que todo es mentira, no ay ya quiẽ viua en tanto trafago, en especial si ay algun poco de interes. Biẽa-uenturada alma que la trae el Señor a entender verdades. O que estado este para los Reyes, como les valdria mucho mas procurarlo, que no gran señorio. Que rectitud auria en el Reyno: que de males se escusarian, y aurian escusado? Aqui no se teme perder vida, ni honra por amor de Dios. Que gran bien este para quien està mas obligado a mirar la honra del Señor, que todos los q̄ son menos, pues han de ser los Reyes, a quien figan. Por vn punto de aumento en la Fè, y de auer dado luz en algo a los herejes, perderia mil Reynos, y con razon, otro ganar es vn Reyno q̄ no se acaba, que con solo vna gota que gusta vn alma desta agua del, parece asco todo lo de acá. Pues quando fuere estar engolfada en todo, que serà? O Señor si me dierades estado para dezir a voces esto, no me creyeran (como hazen a mucho que lo saben dezir de otra fuerte que yo) mas al menos satisfizierame yo. Pareceme que tuuiera en poco la vida por dar a entender vna sola verdad destas, no se despues lo q̄ hiziera, que no ay que fiar de mi: con

fer la que soy, me dan grandes impetus, por dezir esto a los q̄ mandan, que me deshazen: de que no puedo mas, tornome a vos Señor mio, a pedir os remedio para todo, y bien sabeis vos que muy de buena gana me desposseeria yo de las mercedes que me auéis hecho, con quedar en estado que no os ofendiesse, y las daria a los Reyes, porque se que seria imposible consentir cosas que aora se consienten, ni dexar de auer grandissimos bienes. O Dios mio, dadles a entender a lo que estan obligados, pues los quisistes vos señalar en la tierra, de manera, que aun he oydo dezir ay señales en el cielo quando lleuais alguno. Que cierto quando pienso esto me haze deuocion, q̄ querais vos Rey mio, q̄ hasta en esto entiendan os han de imitar en vida, pues en alguna manera ay señal en el cielo, como quando moristes vos, en su muerte. Mucho me atreuo: rompalo v. m. si mal le parece, y crea se lo diria mejor en presencia si pudiesse, o pensasse me han de creer, porque los encomiendo a Dios mucho y querria me aprouecharse. Todo lo haze auenturar la vida, que desseo muchas vezes estar sin ella, y era por poco precio, auenturar a ganar mucho, porque no ay ya quiẽ viua  
yendo

Viendo por vista de ojos el grã engaño en que andamos, y la ceguedad que traemos. Llegada vn alma aqui, no es solo deffeos lo que tiene por Dios, su Magestad la dá fuerças para ponerlos por obra, no se le pone cosa delante en que pienze le firue, a que no se abalance, y no haze nada, porque como digo, vee claro que es todo nada, sino contentar a Dios. El trabajo es, que no ay que se ofrezca a las que son de tan poco provecho como yo. Sed vos bien mio seruido venga algun tiempo en que yo pueda pagar algun cornado de lo mucho que os deuo: ordenad vos Señor como fueredes seruido, como esta vuestra sierua os firua en algo. Muger es eran otras, y han hecho cosas heroycas por amor de vos, yo no soy para mas de hablar, y assi no queereys vos Dios mio ponerme en obras, todo se va en palabras, y deffeos quanto he de seruir, y aun para esto no tengo libertad, porque por ventura faltaria en todo. Fortaleced vos mi alma, y disponedla primero, bien de todos los bienes, y Iesus mio, y ordenad luego modos como haga algo por vos, que no ay ya quien sufra recibir tanto, y no pagar nada, cueste lo que costare Señor, no querays que vaya delãte de vos

tan vazias las manos, pues conforme a las obras se ha de dar el premio. Aqui està mi vida, aqui està mi honra, y mi voluntad, todo os lo he dado, vuestra soy, disponed de mi conforme a la vuestra. Bien veo yo mi Señor lo poco que puedo, mas llegada a vos, subida en esta atalaya adonde se veen verdades, no os apartãdo de mi, todo lo podrè, que si os apartays, por poco que sea, yrè adõde estaua, que era el infierno. O que es vn alma que se vee aqui, auer de tornar a tratar con todos, a mirar: y ver esta farsa desta vida tan mal concertada, a gastar el tiempo en cumplir con el cuerpo durmiendo, y comièdo. Todo lo canfa, no sabe como huyr, veese encadenada, y presa, entonces siente mas verdaderamente el cautiuerio que traemos con los cuerpos, y la miseria de la vida. Conoce la razon que tenia San Pablo de suplicar a Dios le librasse della dà voces con el, pide a Dios libertad, como otras vezes he dicho: mas aqui es con tã gran impetu muchas vezes, que parece se quiere salir el alma del cuerpo a buscar esta libertad, ya que no la sacan. Anda como vendida en tierra agena, y lo que mas la fatiga es no hallar muchos que se quexen con ella, y pidan esto, sino lo mas

H

ordi-

ordinario es deffear viuir. O fino estuieffemos afidos a nada, ni tuieffemos puesto nuestro contento en cosa de la tierra, como la pena que nos daria viuir siempre sin el, templaria el miedo de la muerte, con el deffeo de gozar de la vida verdadera. Considero algunas vezes, quando vna como yo, por auerme el Señor dado esta luz con tan tibia caridad, y tan incierto el descanso verdadero, por no lo auer merecido mis obras, fiéto tanto verme en este destierro muchas vezes, q̄ seria el sentimiento de los Santos? Que deuia de passar S. Pablo, y la Madalena, y otros semejantes, en quien tan crecido estaua este fuego de amor de Dios? Deuia ser vn continuo martyrio. Pareceme, que quiē me dà algun aliuio, y con quien descanso de tratar, son las personas que hallo deffeos. Digo deffeos con obras: digo con obras, porque ay algunas personas, que alu parecer estan desafidas, y assi lo publican (y auia ello de ser, pues su estado lo pide, y los muchos años que ha que algunas han començado camino de perfeccion) mas conoce bien esta alma desde muy lexos los que lo son de palabras, o los q̄ ya estas palabras han confirmado cō obras, por q̄ tiene entendido el poco pro-

uecho que hazen los vnos, y el mucho que hazen los otros, y es cosa que quien tiene experiencia lo vee muy claramente. Pues dicho he ya estos efectos que hazen los arrobamientos que son espiritu de Dios. Verdad es, que ay mas, o menos: digo menos, porque a los principios, aunque haze estos efectos, no está experimentados con obras, y no se puede assi entender que los tiene: y tambien va creciendo la perfeccion y procurando no aya memoria de telaraña, y esto requiere algun tiempo, y mientras mas crece el amor, y humildad en el alma, mayor olor dan de si estas flores de virtudes para si, y para los otros. Verdad es, q̄ de manera puede obrar el Señor en el alma en vn rato deffeos, que quede poco que trabajar a el alma en adquirir perfeccion, porque no podra nadie creer, sino lo experimenta lo q̄ el Señor la dà aqui, que no ay diligencia nuestra, que a esto llegue a mi parecer. No digo que con el fauor del Señor, ayudandose muchos años por los terminos que escriuen los que han escrito de oracion, principios, y medios, no llegaran a la perfeccion, y desafimiento mucho con hartos trabajos: mas no en tan breue tiempo, como sin ninguno nuestro, obra el Señor

Señor aquí, y determinadamēte saca el alma de la tierra, y le da señorio sobre lo q̄ ay en ella aunque en esta alma no aya mas merecimientos que auia en la mia, que no lo puedo mas encarecer, porque era casi ninguno. El porque lo haze su Magestad, es, porque quiere, y como quiere hazerlo, y aunque no aya en ella disposicion la dispone para recibir el bien que su Magestad la da. Assi que no todas vezes los dà, porque se lo han merecido en grã gear bien el huerto (aunque es muy cierto a quien esto haze bien, y procura desafirse, no dexar de regalarle) sino que es su voluntad mostrar su grandeza algunas vezes en la tierra que es mas ruyn, como tengo dicho: y disponerla para todo bien, de manera, que parece no es ya parte en cierta manera, para tornar a viuir en las ofensas de Dios que solia. Tiene el pensamiento tan habituado a entender lo que es verdadera verdad, que todo lo demas le parece juego de niños, riese entre si algunas vezes, quando vee a personas graues de oracion, y religion hazer mucho caso de vnos puntos de honra, que esta alma tiene ya debaxo de los pies. Dizen que es discrecion, y autoridad de su estado para mas aprouechar

sabe ella muy bien que aprouecharian mas en vn dia que pospusiessen aquella autoridad de estado por amor de Dios, que con ella en diez años. Assi viue vida trabajosa, y con siempre cruz, mas v̄a en gran crecimiento, quando parece a los que las tratan estan muy en la cumbre desde a poco està muy mas mejoradas, porque siempre las va fauoreciendo mas. Dios es alma luya, es el que la tiene ya a cargo, y assi le luzo, porque parece assistentemēte la està siempre guardando, para que no le ofenda, y fauoreciendo, y despertando para que le sirua. En llegando mi alma a que Dios la hiziesse esta gran merced, cessaron mis males, y me diò el Señor fortaleza para salir de ellas, y no me hazia mas estar en las ocasiones, y con gente que me solia distraer, que si no estuuiera, antes me ayudaua lo que me solia dañar, todo me era medios para conocer mas a Dios, y amarle, y ver lo que le deuia, y pesarme de la que auia sido. Bien entendia yo no venia aquello de mi, ni lo auia ganado con mi diligencia, q̄ aun no auia auido tiempo para ello, su Magestad me auia dado fortaleza para ello, por su sola bondad. Hasta aora desde que me començó el Señor a hazer

esta merced de estos arrobamientos, siempre ha ydo creciendo esta fortaleza, y por su bondad me ha tenido de su mano, para no tornar atras, ni me parece, como es assi, hago nada casi de mi parte, sino q̄ entiendo claro es el Señor el que obra: y por esto me parece, que alma a quiẽ el Señor haze estas mercedes, que yendo con humildad, y temor, entendiendo que el mismo Señor lo haze, y nosotros casi nonada, que se podrá poner entre qualquiera gente, aunque sea mas distrayda, y viciosa: no le hará al caso, ni mouerá en nada, antes como he dicho le ayudará, y serle ha modo para sacar muy mayor aprouechamiento. Son ya almas fuertes, que escoge el Señor para aprouechar a otras: aunque esta fortaleza no viene de sí, de poco en poco, en llegando el Señor aqui vn alma, le va comunicando muy grandes secretos. Aqui son las verdaderas reuelaciones en este extasi, y las grandes mercedes, y visiones, y todo aprouecha para humillar, y fortalecer el alma, y que tenga en menos las cosas de esta vida, y conozca mas claro las grandezas del premio, q̄ el Señor tiene aparejado a los que le sirven. Plega a su Magestad sea alguna parte la grandissima largueza, que con esta

miserable pecadora ha tenido, para que se esfuerce, y animẽ los que esto leyeren a dexarlo todo del todo por Dios, pues tã cumplidamente paga su Magestad: que aun en esta vida se ve claro el premio, y la ganancia que tienen los que le sirven, que será en la otra?

*C A P. XXII. En que trata quan seguro camino es para los contemplatiuos, no leuantar el espíritu a cosas altas, si el Señor no le leuanta, y como ha de ser el medio para la mas subida contemplacion la humanidad de Christo. Dize de vn engaño en que ella estubo vn tiempo, es muy prouechoso este capitulo.*

**V**NA cosa quiero dezir a mi parecer importante, que si a v. m. le pareciere bien seruirá de auiso, que podría ser auerle menester: porque en algunos libros, que estan escritos de oracion tratan, que aunque el alma no puede por sí llegar a este estado, porque es todo obra sobrenatural, que el Señor obra en ella, que podrá ayudarse leuando el espíritu de todo lo criado, y subiendole con humildad despues de muchos años, que ayado por la vida purgatiua, y aprouechando por la iluminatiua (no se yo bien, porque dizen

dizen iluminatiua, entiendo q̄ de los que van aprouechando) y auisan mucho que aparten de si toda imaginacion corporea, y que se alleguen a contēplar en la diuinidad: porq̄ dizē que aunque sea la humanidad de Christo a los que llegan ya tan adelante, que embaraça, ò impide a la mas perfeta contēplacion. Traen lo que dixo el Señor a los Apostoles, quando la venida del Espiritu Sancto, digo quando subió a los cielos

\* Habla de la Fec en Christo, q̄ no tiene mezala alguna de a-ficion hu-mana al mismo Christo.

para este proposito \* Y pareceme a mi que si tuuieran la Fè como la tuuieron despues q̄ vino el Espiritu Santo, de que era Dios, y hombre, no les impidiera, pues no se dixo esto a la Madre de Dios, aunque le amaua mas que todos. Assi que traen lo que se dixo a los Apostoles, quando subio el Señor a los cielos, porque les parece, que como esta obra toda es espiritu que qualquiera cosa corporea la puede estoruar e impedir, y que considerase en quadrada manera, y que està Dios de todas partēs, y verse engolfado en el, es lo que han de procurar. Esto bien me parece a mi algunas vezes: mas apartarse del todo de Christo, y que en-

tre en cuenta este diuino cuerpo con nuestras miserias, ni cō todo lo criado no lo puedo sufrir: plega a su Magestad q̄ me sepa dar a entender. Yo no lo contradigo, porque son letrados, y espirituales, y saben lo q̄ dizen, y por muchos caminos, y vias lleva Dios las almas, como ha lleuado la mia, quiero aora dezir, en lo demas no me entremeto, y en el peligro en que me vi, por querer conformarme con lo que leya. Bien creo, que quien llegare a tener vnion, y no passare adelante (digo a arrobamientos, y visiones, y otras mercedes que haze Dios a las almas) que terna lo dicho por lo mejor, como yo lo hazia, y si me huuiera estado en ello, creo nunca huuiera llegado a lo que aora: porque a mi parecer es engaño, ya puede ser yo sea la engañada, mas dirè lo que me acaecio. Como yo no tenia maestro, y leya en estos libros, por donde poco apoco yo pensaua entender algo (y despues entendí, que si el Señor no me mostrara, yo pudiera poco con los libros deprender, porque no era nada lo que entendia, hasta que su Magestad por experiencia me lo daua a entender, ni sabia lo q̄ hazia) en començado a tener algo de oracion sobrenatural, digo de quietud, procuraua desaiar to-

da cosa corporea: aunque yr levantando el alma, yo no oluua, que como era siempre tã ruy n viã que era atreuimiento, mas pareciamẽ sentir la presencia de Dios, como es assi, y procuraua estarme recogida con el, y es oracion sabrolã, si Dios alli ayuda, y el deleyte mucho: y como se vee aquella ganancia, y aquel gusto, ya no auia quien me hiziesse boluer a la humanidad, sino que en hecho de verdad me parecia me era impedimento. O Señor de mi alma, y bien mio IESV Christo Crucificado, no me acuerdo vez desta opinion que tuue que no me dẽ pena, y me parece que hize vna gran traycion aunque con ignorancia. Auia sido yo tan deuota toda mi vida de Christo: porque esto era ya a la postre, digo a la postre, de antes que el Señor me hiziesse estas mercedes de arrobamientos, y visiones. Duró muy poco estar en esta opinion, y assi siẽpre tornaua a mi costumbre de holgarme con este Señor, en especial quãdo comulgaua quisiera yo siempre traer delante de los ojos su retrato, e ymagẽ, ya que no podia traerle tan esculpido en mi alma, como yo quisiera. Es possible Señor mio que cupo en mi pensamiento, ni vna hora que vos me auia des de impedir para mayor

bien? De donde me vinieron a mi todos los bienes sino devos. No quiero pensar que en esto tuue culpa, porque me lastimo mucho, que cierto era ignorancia: y assi quisistes vos por vuestra bondad remediarla con darme quien me sacasse deste yerro, y despues con q̄ os viesse yo tantas vezes, como adelante dirẽ, para que mas claro entendiessẽ quan grande era, y que lo dixessẽ a muchas personas que lo he dicho, y para que lo pudiesse aora aqui. Tengo para mi, que la caula de no aprouchar mas muchas almas, y llegar a muy gran libertad de espíritu, quando llegan a tener oracion de vnion, es por esto. Pareceme que ay dos razones en que puedo fundar mi razon y quiza no digo nada: mas lo q̄ dixere he lo visto por experiencia, q̄ se hallaua muy mal mi alma, hasta que el Señor la dio luz: porque todos sus gozos erã a forbos, y salida de alli no se hallaua con la compañía que despues, para los trabajos, y tentaciones: la vna es que va vn poco de poca humildad tan solapada, y escondida que no se siente. Y quien sera el soberbio, y miserable como yo, que quando huiera trabajado toda su vida, con quantas penitencias, y oraciones, y persecuciones se pudieren imaginar, no se

se halle muy rico, y muy bien pagado quando le consienta el Señor estar al pie de la Cruz con S. Iuan. No se en que seño cabe, no le contentar con esto, sino en el mio, que de todas maneras fue perdido en lo q̄ auia de ganar. Pues si todas vezes la condicion, o enfermedad, por ser penoso, pensar en la passiõ no lo sufre, quien nos quita estar con el, despues de resucitado, pues tan cerca le tenemos en el Sacramento, donde ya està glorificado, y no le miraremos tan fatigado, y hecho pedaços, corriendo sangre, cãfado por los caminos, perseguido de los q̄ hazia tanto bien, no creydo de los Apostoles. Porque cierto no todas vezes ay quien sufra pensar tantos trabajos como passò. Hele aqui sin pena lleno de gloria, esforçando a los vnos, animando a los otros antes que subiesse a los cielos. Compañero nuestro en el Santissimo Sacramento, que no parece fue en su mano apartarse vn momento de nosotros. Y q̄ aya sido en la mia, apartarme yo de vos, Señor mio, por mas seruiros? que ya quando os ofendia no os conocia, mas que conociendoos pensasse ganar mas por este camino? O q̄ mal camino lleuaua Señor, ya me parece yua sin camino, si vos no me tornarades a el, que en

veros cabe mi, he visto todos los bienes, no me ha venido trabajo, que mirãdo os a vos qual estuuiestes delante de los Iuezes no se me haga bueno de sufrir. Con tan buen amigo presente, con tan buen Capitan que se puso en lo primero en el padecer, todo se puede sufrir: el ayda, y dà esfuerço, nunca falta, es amigo verdadero, y veo yo claro, y he visto despues, que para contentar a Dios, y que nos haga grandes mercedes, quiere sea por manos desta humanidad sacratissima, en quien dixo su Magestad se deleyta. Muy muchas vezes lo he visto por experiencia. Ha me lo dicho el Señor. He visto claro, que por esta puerta hemos de entrar, si queremos nos muestre la soberana Magestad grandes secretos. Aqui que V. m. Señor, no quiera otro camino, aunq̄ estè en la cumbre de contèplacion, por aqui và seguro. Este Señor nuestro es por quien nos vienẽ todos los bienes, el le enseñarà mirando su vida, es el mejor dechado. Que mas queremos que vn tan buen amigo al lado, que no nos dexará en los trabajos, y tribulaciones, como hazen los del mundo. Biẽ-aventurado, quien de verdad le amare, y siempre le traxere cabe si. Miremos al glorioso San Pablo, que no parece

se le caya de la boca siempre I E S V S, como quien le tenia bien en el coraçon. Yo he mirado con cuydado, despues que esto he entendido de algunos Santos grandes contemplatiuos, y no yuan por otro camino. San Francisco dá muestra dello en las Llagas. San Antonio de Padua en el Niño. San Bernardo se deleytaua en la humanidad. S. Catalina de Sena, y otros muchos santos que V. m. sabra mejor que yo. Esto de apartarse de lo corporeo, bueno deue de ser cierto, pues gente tan espiritual lo dize, mas a mi parecer ha de ser estando el alma muy aprouechada, por que hasta esto està claro se ha de buscar el Criador por las criaturas. Todo es como la merced haze el Señor a cada alma, en esso no me entremeto. Lo que querria dar a entender, es, que no ha de entrar en esta cuenta la sacratissima humanidad de Christo. Y entienda se bien este punto, que querria saberme declarar. Quando Dios quiere suspēder todas las potencias, (como en los modos de oracion que quedan dichos hemos visto) claro està q̄ aunque no queramos se quita esta presencia. Entonces vaya en hora buena, dichosa tal perdida, que es para gozar mas de lo que nos parece se pierde:

porque entonces se emplea el alma toda en amar a quien el entendimiento ha trabajado conocer, y ama lo que no comprehendio, y goza de lo que no pudiera tan bien gozar, sino fuera perdiendose a si, para, como digo, mas ganarse: mas que nosotros de maña, y con cuydado nos acostumbremos a no procurar con todas nuestras fuerças, traer delante siēpre (y pluguiesse al Señor fuese siēpre) esta sacratissima humanidad, esto digo que no me parece bien: y que es andar el alma en el ayre, como dizen: porque parece no trae arrimo, por mucho que le parezca anda llena de Dios. Es gran cosa mientras viuimos, y somos humanos, traerle humano, q̄ este es el otro inconueniente que digo ay. El primero ya comencè a dezir es vn poco de falta de humildad, de querer se leuantar el alma, hasta que el Señor la leuante, y no contentarse con meditar cosa tã preciosa, y querer ser Maria, antes q̄ aya trabajado con Marta. Quando el Señor quiere que lo lea, aunque sea desde el primer dia, no ay que temer, mas comidamonos nosotros, como ya creo otra vez he dicho. Esta motita de poca humildad, aunque no parece es nada para querer aprouechar en la contemplacion

placion haze mucho daño. Tornando al segundo punto: nosotros no somos Angeles, porque tenemos cuerpo: querrnos hazer Angeles estando en la tierra, y tan en la tierra como yo estaua, es desatino, sino que ha menester tener arriño el pensamiento, para lo ordinario, ya que algunas vezes el alma salga de sí, o ande muchas tan llena de Dios, que no aya menester cosa criada para recogerla. Esto no es tan ordinario, que en negocios, y persecuciones, y trabajos, quando no se puede tener tãta quietud, y en tiempo de sequedades es muy buen amigo Christo: porque le miramos hombre, y vemosle con flaquezas, y trabajos, y es compaña, y auiendo costumbres es muy facil hallarle cabe sí, aunque vezes vernã que lo vno, ni lo otro no se pueda. Para esto es bien lo que ya he dicho, no nos mostrar a procurar consolaciones de espíritu, venga lo que viniere, abrazado con la Cruz es gran cosa. Desierto quedò este Señor de toda consolacion, solo le dexaron en los trabajos, no le dexemos nosotros, que para mas subir, el nos darã mejor la mano que nuestra diligencia, y se auentará quando viere que conuiene, y que quiere el Señor sacar el alma de sí, como he di-

cho. Mucho contenta a Dios ver vn alma que cõ humildad pone por tercero a su hijo, y le ama tanto, que aun queriendo su Magestad subirle a muy grã contemplacion, como tengo dicho, se conoce por indigno, diciendo con S. Pedro. Apartaos de mi Señor, que soy hombre pecador. Esto he prouado, deste arte ha lleuado Dios mi alma. Otros yran como he dicho por otro atajo: lo que yo he entendido es, que todo este cimiento de la oracion va fundado en humildad, y que mientras mas se abaxa vn alma en la oracion, mas la sube Dios. No me acuerdo auerme hecho merced muy señalada de las q̄ adelante dirè, que no sea estando deshecha de verme tã ruyn y aun procuraua su Magestad darme a entender cosas para ayudarme a conocerme, que yo no las supiera imaginar. Tengo para mi, que quando el alma haze algo de su parte para ayudarse en esta oracion de vnion que aunque luego, luego parece le aprouecha, que como cosa no fundada se tornará muy presto a caer, y he miedo que nunca llegara a la verdadera pobreza de espíritu que es no buscar consuelo, ni gusto en la oraciõ, que los de la tierra, ya estan dexados, sino consolacion en los trabajos, por amor del q̄ siẽpre

viuio en ellos, y estar en ellos, y en las sequedades quieta, aun que algo se sienta no para dar inquietud: y la pena que a algunas personas, que si no estan siempre trabajando con el entendimiento, y con tener deuocion piensan que va todo perdido, como si por su trabajo se mereciesse tanto bien. No digo que no se procure, y esten con cuydado delante de Dios, mas que si no pudieren tener aun vn buen pensamiento ( como otra vez he dicho ) que no se maten: seruos sin prouecho somos, que pensamos poder? Mas quicra el Señor que conozcamos esto, y andemos hechos anillos, para traer la noria de agua, que queda dicha, que aunque cerrados los ojos, y no entendiendo lo que hazē, sacarán mas que el hortelano con toda su diligencia. Con libertad se ha de andar en este camino, puestos en las manos de Dios, si su Magestad nos quisiere subir a ser de los de su camara, y secreto, yr de buena gana, sino seruir en officios baxos, y no sentarnos en el mejor lugar, como he dicho alguna vez. Dios tiene cuydado mas q̄ nosotros, y sabe para lo que es cada vno, de que sirve gouernarse a si, quien tiene ya dada toda su voluntad a Dios. A mi parecer muy menos se sufre aqui, que el pri-

mer grado de la oracion, y mucho mas dañā; son bienes sobre naturales. Si vno tiene mala voz, por mucho q̄ se esfuerce a cantar no se le haze buena, si Dios quiere darsela no ha el menester antes dar voces: pues supliquemos siempre nos haga mercedes, rēdida el alma aunque confiada de la grādeza de Dios. Pues para que estē a los pies de Christo le dan licencia, que no procure quitarse de alli, estē como quiera, imite a la Madalena, que quando estuuiere fuerte, Dios la lleuará al desierto. Assi que vueſta merced hasta que halle quien tenga mas experiencia que yo, y lo sepa mejor estese en esto. Si son personas que comiençan a gustar de Dios no las crea, que les parece les aprouecha, y gustan mas ayudandose. O quando Dios quiere, como viene al descubierto sin estas ayuditas, que aunque mas hagamos arrebatado el espiritu, como vn gigante tomara vna paja, y no basta resistencia. Que manera para creer que quando el quiere espera a que buele el sapo por si mismo. Y aun mas dificultoso, y pesado me parece, leuantar se nuestro espiritu, si Dios no le leuanta: porque estā cargado de tierra, y de mil impedimentos, y aprouechar le poco que quer volar, que aunque es mas

natu-

natural, que el del sapo, està ya tan metido en el cieno, q̄ lo perdió por su culpa. Pues quiero concluir con esto, que siempre que se piense de Christo, nos acordemos del amor con que nos hizo tantas mercedes. y quan grande nos le mostrò Dios en darnos tal prenda, del que nos tiene, que amor saca amor. Y aunque sea muy a los principios, y nosotros muy ruy nes procuremos yr mirando esto siempre, y despertandonos para amar, porque si vna vez nos haze el Señor merced que se nos imprima en el coraçon este amor, fernos ha todo facil, y obraremos muy en breue, y muy sin trabajo. Dènosle su Magestad, pues sabe lo mucho que nos conuiene, por el q̄ el nos tuuo, y por su glorioso Hijo a quien tan a su costa nos le mostrò. Amen. Vna cosa querria preguntar a vuestra merced como en comēçando el Señor a hazer mercedes a vn alma, tan subidas, como es ponerla en perfeta contemplaciõ, que de razon auia de quedar perfeta del todo luego (de razon, si por cierto, porque quien tan gran bien recibe, no auia mas de querer consuelos de la tierra) pues porque en arrobamiento, y en quanto està ya el alma mas habituada a recibir mercedes, parece que trae con

figo los efetos tan mas subidos y mientras mas, mas desafida pues en vn punto que el Señor llega, la puede dexar santificada, como despues andando el tiempo, la dexa el mismo Señor, con perfeccion en las virtudes? Esto quiero yo saber, que no lo se, mas bien se es diferente lo que Dios dexa de fortaleza, quando al principio no dura mas que cerrar, y abrir los ojos, y casi no se siente, sino en los efetos que dexa, ó quando va mas a la larga esta merced. Y muchas vezes pareceme a mi, si es el no se disponer del todo luego el alma, hasta que el Señor poco a poco la cria, y la haze determinar, y dà fuerças de varon, para que dé del todo con todo en el suelo, como lo hizo con la Madalena, con breuedad hazelo en otras personas, conforme a lo que ellas hazen, en dexar a su Magestad hazer, no acabamos de creer, que aun en esta vida dà Dios ciento por vno. Tambien pensaua ya esta comparacion, que puesto que sea todo vno lo q̄ se dà a los que mas adelante van, q̄ en el principio es como vn manjar que comen del, muchas personas, y las que comē poquito, quedales solo buen sabor por vn rato, las que mas ayuda a sustētar: las q̄ comē mucho dà vida y fuerça: y tantas

vezes

vezes se puede comer, y tan cūplido deste manjar de vida q̄ ya no coman cosa q̄ les sepa bien fino a el, porq̄ vee el prouecho q̄ le haze: y tiene ya tan hecho el gusto a esta suauidad, q̄ querria, mas no viuir, q̄ auer de comer otras cosas q̄ no sean fino para quitar el buen sabor q̄ el buen manjar dexó. Tãbienvna compañia santa no haze su cõuerfacion tanto prouecho de vn dia, como de muchos: y tantos pueden ser los que estemos con ella, que seamos como ella si nos fauorece Dios, y en fin todo està en lo q̄ su Magestad quiere, y a quien quiere darlo: mas mucho va en determinar-se quien ya comiença a recibir esta merced en desafirse de todo, y tenerla en lo que es razõ. Tambien me parece que anda su Magestad aprouar quien le quiere, fino vno, fino otro, descubriendo quien es con deleyte tan soberano, por auiar la Fe, si està muerta, de lo que nos ha de dar, diziendo: Mira q̄ esto es vna gota del mar grãdissimo de bienes, por no dexar nada por hazer con los que ama, y como vee que le recibẽ, assi da y se da. Quiere a quiẽ le quiere y que buen querido, y q̄ buen amigo. O Señor de mi alma, y quiẽ tuuiera palabras para dar a entender, q̄ days a los que se fan de vos, y q̄ pierden los que

llegan a este estado, y se quedã cõfigo mismos. No querais vos esto Señor, pues mas que esto hazeis vos, q̄ os venis a vna posada, tan ruin como la mia: bẽdito seays por siempre jamas. Torno a suplicar a v.m. q̄ estas cosas q̄ he escrito de oracion, si las tratate con personas espirituales lo sean: porq̄ si no saben mas de vn camino, o se han quedado en el medio, no podrã assi atinar, y ay algunas q̄ desde luego las lleva Dios por muy subido camino, y pareceles que assi podran los otros aprouchar alli, y quietar el entendimiento, y no se aprouchar de medios de cosas corporeas, y quedarse han secos como vn palo, y algunos q̄ ayan tenido vn poco de quietud, luego piensan q̄ como tienen lo vno, pueden hazer lo otro, y en lugar de aprouchar desaprouecharã como he dicho, assi q̄ en todo es menester experiencia, y discrecion. El Señor nos la dê por su bondad.

*CAP. XXIII. En que torna a tratar del discurso de su vida, y como començò a tratar de mas perfeccion, y porque medios: es prouechofoso para las personas q̄ tratan de gouernar almas, que tienen oracion, saber como se bã de auer e los principios, y el prouecho q̄ le hizo saberla llenar.*

Quiero

**Q**Viero agora tornar adonde dexe mi vida, que me he detenido creo mas de lo que me auia de detener, porq̄ se entienda mejor lo que está por venir. Es otro libro nuevo de aqui adelante, digo otra vida nueva, la de hasta aqui era mia, la que he viuido desde que comencè a declarar estas cosas de oracion, es que viuia Dios en mi, a lo que me parecia, por que entiendo yo era imposible salir en tan poco tiempo de tan malas costumbres y obras. Sea el Señor alabado que me libro de mi. Pues comenzado a quitar ocasiones, y a darme mas a la oracion comencò el Señor a hazerme las mercedes como quien dessea, a lo que parecio, que yo las quisiessè recibir. Comencò su Magestad a darme muy de ordinario oracion de quietud, y muchas vezes de vnion, que duraua mucho rato. Yo como en estos tiẽpo auian acaecido grandes ilusiones en mugeres, y engaños que les auia hecho el demonio comencè a temer, como era tan grande el deleyte, y suauidad que sentia, y muchas vezes sin poderlo escusar: pueſto que via en mi por otra parte vna grandissima seguridad, que era Dios, en especial quando estaua en la oracion, y via que quedaua de alli muy mejorada, y

con mas fortaleza. Mas en distrayendome vn poco tornaua a temer, y a pentar si queria el demonio haziendome entender que era bueno suspender el entendimiento, para quitarme la oracion mental, y que no pudiesse pensar en la passion, ni aprouecharme del entendimiento, que me parecia a mi mayor perdida, como no lo entendia. Mas como su Magestad queria ya darme luz, para que no le ofendiesse, y conociesse lo mucho que le deuia, creció de suerte este miedo, q̄ me hizo buscar con diligencia personas espirituales con quien tratar: que ya tenia noticia de algunos, porque auian venido aqui los de la Compañia de Iesus, a quien yo sin conocer a ninguno, era muy aficionada de solo saber el modo que lleuauan de vida y oracion, mas no me hallaua digna de hablar les, ni fuerte para obedecerlos, que esto me hazia mas temer: porque tratar con ellos, y ser la que era, haziaſe me cosa rezia. En esto anduue algun tiempo, hasta que ya con mucha bateria que pafse en mi, y temores, me determinè a tratar con vna persona espiritual, para preguntarle, que era la oracion que yo tenia, y que me diesse luz si yua errada, y hazer todo lo que pudiesse por no ofender a Dios.

Por

Porque la falta, como he dicho que vey a en mi fortaleza me hazia estar tan temida. Que engaño tan grande, valame Dios? que para querer ser buena, me apartaua del bien. En esto deue poner mucho el demonio en el principio de la virtud, porque yo no podia acabar lo conmigo, sabe el que está todo el remedio de vn alma en tratar con amigos de Dios, y assi no auia termino, para que yo a esto me determinasse. A guardaua a emendarme primero, como quando dexé la oracion, y por ventura nunca lo hiziera, porque estaua ya tan cayda en cosillas de mala costumbre, que no acabaua de entender eran malas, que era menester ayuda de otros, y darme la mano para leuantarme. Bendito sea el Señor, que en fin la fuya fue la primera. Como yo vi yua tan adelante mi temor, porque crecia la oracion, pareciome que en esto auia algun gran bien, ò grandissimo mal: porque bien entendia ya era cosa sobrenatural lo que tenia, porque algunas vezes no lo podia resistir, tenerlo quando yo queria era escusado. Pensé en mi q̄ no tenia remedio, sino procuraua tener limpia conciencia, y apartar me de toda ocasiõ aunq̄ fuesse de pecados veniales, porque siendo espíritu de

Dios, clara estaua la ganancia: si era demonio, procurando yo tener contento al Señor, y no ofenderle, poco daño me podia hazer, antes el quedaria con perdida. Determinada en esto y suplicando siempre al Señor me ayudasse, procurando lo dicho algunos dias vi, q̄ no tenia fuerza mi alma para salir con tanta perfeccion a solas, por algunas aficiones q̄ tenia a cosas, que aunque de luyo no eran muy malas, bastaua para estragarlo todo. Dixeronme de vn Clerigo letrado, q̄ auia en este lugar, q̄ començaua el Señor a dar a entender a las gentes su bondad y buena vida, y procurè por medio de vn cauallero santo, q̄ ay en este lugar (es casado, mas de vida tan exemplar y virtuosa, y de tanta oracion y caridad, q̄ en todo el resplandecese su bondad y perfeccion, y cõ mucha razon, por q̄ grande biẽ ha venido a muchas almas por su medio, por tener tantos talẽtos, que aũ con no le ayudar su estado, no puede dexar cõ ellos de obrar, mucho entendimiẽto y muy apazible para todos, su conuersacion no pesada, tã suau e y agraciada, junto con ser recta, y santa, que dà contento a los que trata, todo lo ordena para gran bien de las almas q̄ conuersa, y no parece trae otro estudio sino haze por todos los que

que el vee se sufre, y contentar a todos. ) Pues este bendito y santo hombre con su industria me parece fue principio, para que mi alma se saluasse. Su humildad a mi espantame, que me quiso ver, con auer alo que creo, poco menos de quarenta años tiene oracion (no se si son dos ò tres menos) y que lleua toda la vida de perfeccion, que a lo que parece iufre su estado. Porque tiene vna muger tan gran sierua de Dios, y de tanta caridad, que por ella no se pierde. En fin como muger de quien Dios sabia auia de ser tan grande sieruo suyo la escojó. Estauan deudos suyos casados con parientes míos: y tambien con otro harto sieruo de Dios, que estaua casado cō vna prima mia, tenia mucha comunicacion. Por esta via procurè viniesse a hablarme esse clérigo que digo, tan sierua de Dios que era muy su amigo, con quien pense confessarme, y tener por maestro. Pues trayendolo para que me hablasse, y yo con grandissima confusion de verme presente de hombre tan santo, dile parte de mi alma y oracion, que confessarme no quiso, dixo que era muy ocupado, y era assi. Començò con determinacion santa a llevarme como a fuerte (q̄ de razon auia de estar, segun la oracion vio

tenia) para que en ninguna manera ofendiesse a Dios. Yo como vi su determinacion tan de presto en cofillas, que como digo, yo no tenia fortaleza para salir luego con tanta perfección, affigime, y como vi q̄ tomaua las cosas de mi alma, como cosa que en vna vez auia de acabar con ella, yo via q̄ auia menester mucho mas cuydado. En fin entendi no eran por los medios que el me daua, por dō de yo me auia de remediar: por que eran para alma mas perfecta, y yo aunque en las mercedes de Dios estaua adelante, estaua muy en los principios de las virtudes, y mortificación. Y cierto sino huiera de tratar mas de con el, yo creo nunca medrara mi alma: por que dela afficion que me daua, de ver como yo no hazia, ni me parece podia, lo que el me dezia, bastaua para perder la esperanza, y dexarlo todo. Algunas vezes me marauillo, que siendo persona que tiene gracia particular en començar a llegar almas a Dios, como no fue seruido entendiesse la mia, ni se quisiesse encargar della, y veo fue todo para mayor bien mio, por que yo conociesse, y tratasse gente tan santa como la de la Compañia de Iesus. Desta vez quedè concertada con este cauallero santo, para que alguna

vez me vinieste a ver. Aquí se vio su grande humildad, que rer tratar persona tan ruin como yo. Començóme a visitar, y animarme, y a dezirme q̄ no pensasse que en vn dia me auia de apartar de todo, que poco a poco lo haria Dios, que en cosas bien liuianas auia en estado algunos años, que no las auia podido acabar consigo. O humildad, que grandes bienes hazes adondes estás, y a los que se llegan a quien la tiene. Deziame este tanto (que con razon a mi parecer le puedo poner este nombre) flaquezas que a el le parecia que lo eran con su humildad para mi remedio: y mirado conforme a su estado, no era falta ni imperfeccion, y conforme al mio, era grandissima tenerlas. Yo no digo esto sin proposito, porque parece me alargo en menudencias, è importan tanto para començar a aprouechar a vn alma, y sacarla a volar, que aun no tiene plumas como dizen, que no lo creerá nadie sino quien ha pasado por ello. Y porque espero yo en Dios. v. m. ha de aprouechar mucho, lo digo aqui, q̄ fue toda mi salud saberme curar, y tener humildad, y caridad para estar conmigo, y sufrimiento de ver que no en todo me emendaua. Yua con discrecion poco a poco, dando maneras

para vencer al demonio. Yo le comencè a tener tan grande amor que no auia para mi mayor descanso, que el dia que le via, aunque eran pocos. Quando tardaua luego me fatigaua mucho, pareciendome, q̄ por ser tã ruyn no me via. Como el fue entendiendo mis imperfecciones tan grandes (y aun serian pecados, aunque despues q̄ le tratè mas emendada estaua) y como le dixè las mercedes q̄ Dios me hazia para que me diese luz, dixome que no venia lo vno con lo otro, q̄ aquellos regalos eran de personas que estauan ya muy aproueçadas, y mortificadas, que no podia dexar de temer mucho: por que le parecia mal espiritu en algunas cosas, mas que no se determinaua: mas que pensasse bien todo lo que entediã de mi oracion, y se lo dixesse. Y era el trabajo, que yo no sabia poco ni mucho dezir lo que era mi oraciõ, porque esta merced de saber entender que es, y saberlo dezir, ha poco que me la dio Dios. Como me dixò esto, con el miedo que yo traya, fue grande mi aflicion, y lagrimas, porque cierto yo deseaua contentar a Dios, y no me podia persuadir a que fuesse demonio, mas temia por mis grandes pecados, no me cegasse Dios para no lo entender. Mirando

ando libros para ver si sabria dezir mi oracion, halle en vno que se llama Subida del Monte, en lo que toca a vnion del alma con Dios, todas las señales, que yo tenia en aquel, no pensar nada ( que esto era lo que yo mas dezia, que no podia pensar nada, quando tenia aquella oracion) y señalè con vnas rayas las partes que era, y dile el libro para que el, y el otro Clerigo que he dicho, santo, y fieruo de Dios lo mirassen, y me dixessen lo que auia de hazer, y que si les pareciesse, dexaria la oracion del todo, que para que me auia yo de meter en estos peligros, pues a cabo de veynte años casi que la tenia, no auia salido con ganancia, sino con engaños del demonio, que mejor era no la tener. Aunque tambien se me hazia rezo porq̃ ya yo auia prouado qual estaua mi alma sin oracion: assi que todo lo que veia trabajoso como el que està metido en vn rio, que a qualquiera parte que vaya del, teme mas peligro, y el se està casi ahogando. Es vn trabajo muy grande este, y de estos he pasado muchos, como dirè adelante, que aunque parece no importa, por ventura harà prouecho entender como se ha de prouar el espiritu. Y es grande cierto el trabajo q̃ se passa, y es menester tiento,

en especial con mugeres: porque es mucha nuestra flaqueza y podria venir a mucho mal, diziendoles, muy claro es demonio, sino mirarlo muy bien y apartarlas de los peligros que puede auer, y auisarlas en secreto, pongan mucho, y le tengan ellos, que conuiene. Y en esto hablo como quien le cuesta harto trabajo, no lo tener algunas personas, con quien he tratado mi oracion, sino preguntando a vnos, y otros por bien, me han hecho harto daño, que se han diulgado cosas que estuuieran bien secretas, pues no son para todos, y parecia las publicaua yo. Creo sin culpa suya lo ha permitido el Señor, para que yo padeciesse. No digo, que dezian lo que trataua con ellos en confesiõ: mas como eran personas, a quien yo daua cuenta por mis temores, para que me diessen luz, pareciame a mi auian de callar. Con todo nunca osaua callar cosa a personas semejantes. Pues digo, que se auise con mucha discrecion, animãdolas, y aguardando tiempo, que el Señor las ayudará, como ha hecho a mi, que fino grandissimo daño me hiziera, segun era temerosa y medrosa, con el gran mal de coraçon que tenia: espantome como no me hizo mucho mal. Pues

como di el libro, y hecha relacion de mi vida y pecados, lo mejor que pude (por juto, que no cõfession por ser seglar, mas bien di a entender, quan ruyn era) los dos sieruos de Dios miraron con gran caridad, y amor lo que me conuenia. Venida la rēspuesta, que yo con harto temor esperaua, y auiendo encomendado a muchas personas, que me encomendassen a Dios: y yo con harta oracion aquellos dias, con harta fatiga vino a mi, y dixome que a todo su parecer de entrambos era demonio: que lo que me cõuenia era tratar con vn Padre de la Compañia de I E S V S, que como yo le llamasse, diciendo que tenia necesidad, vernia, y que le diese cuenta de toda mi vida, por vna confession general, y de mi condicion, y todo con mucha claridad, q̄ por la virtud del Sacramento de la cõfession, le daria Dios mas luz, que eran muy experimētados en cosas de espiritu. Que no saliese de lo que me dixesse en todo, porque estaua en mucho peligro, si no auia quien me gouernasse. A mi me dió tanto temor y pena, que no sabia que me hazer, todo era llorar, y estãdo en vn oratorio muy affigida, no sabiendo que auia de ser de mi, lei en vn libro, q̄ parece el Señor me le puso en las

manos, que dezia S. Pablo. Quē era Dios mui fiel, q̄ nunca a los que le aman consentia ser del demonio engañados. Esto me consoló muy mucho. Comēcē a tratar de mi confession general, y poner por escrito todos los males y bienes, vn discurso de mi vida, lo mas claramente que yo entendi, y supe sin dexar nada por dezir. Acuerdo-me, que como vi despues q̄ lo escriui, tantos males, y casi ningun bien, q̄ me dio vn afficion, y fatiga grandissima. Tambien me daua pena, que me viesse en casa tratar con gente tã santa como los de la Compañia de I E S V S, porq̄ temia mi ruynidad, y pareciame quedaua obligada mas a no lo ser, y quitarme de mis passatiempos, y que si esto no hazia que era peor: y assi procurē con la sacristana, y portera, no lo dixessen a nadie, aprouechome poco, que acertò a estar a la puerta, quando me llamaron quien lo dixo por todo el conuento. Mas que de embaraços pone el demonio, que de temores a quien se quiere llegar a Dios. Tratando con aquel sieruo de Dios, q̄ lo era harto, y bien auisado, toda mi vida, y alma, como quien bien sabia este lenguaje, me clarò lo que era, y me animó mucho. Dixo era espiritu de Dios mui conocidamente, sino que

que era menester tornar de nuevo a la oracion, porque no yua bien fundada, ni auia comēgado a entender mortificacion y era assi, que ni aū el nombre no me parece entendia, que en ninguna manera dexasse la oracion, sino que me esforçasse mucho, pues Dios me hazia particulares mercedes, que sabia si por mis medios queria el Señor hazer bien a muchas personas, y otras cosas (que parece profetizó lo que despues el Señor ha hecho conmigo) que ternia mucha culpa, sino respōdia a las mercedes que Dios me hazia. En todo me parecia hablaua en el el Espiritu santo para curar mi alma, segun se imprimia en ella. Hizome grã confusion: lleuò me por medios, que parecia del todo me tornaua otra: que gran cosa es entender vn alma. Dixome que tuuiesse cada dia oracion en vn passo de la passion, y que me aprouechasse del, y que no pensasse sino en la humanidad y que aquellos recogimientos, y gustos resistiesse quanto pudiesse, de manera, que no les diessse lugar hasta que el me dixesse otra cosa. Dexome consolada, y esforçada, y el Señor que me ayudó, y a el para que entendiesse mi condicion, y como me auia de gouernar. Quedè determinada de no salir de

lo que el me mandasse en ninguna cola, y assi lo hize hasta oy. Alabado sea el Señor q̄ me ha dado gracia para obedecer a mis confesores, aunque imperfectamente, y casi siempre han sido destos benditos hombres de la Compañia de Iesus, aunque imperfectamente como digo los he seguido. Conocida mejoría començó a tener mi alma como aora dirè.

*C A P. XXIII. Profigue lo començado, y dize como fue aprouechando su alma despues que començò a obedecer, y la poca que le aprouechaua resistir a las mercedes de Dios, y como su Magestad se las yua dando mas cumplidas.*

**Q**uedò mi alma desta confession tan blãda, que me parece no huiera cola a q̄ no me dispusiera, y assi comēce a hazer mudança en muchas cosas: aunq̄ el confessor no me apretaua, antes parecia hazia poco caso de todo, y esto me mouia mas, porque lo lleuaua por modo de amar a Dios, y como que dexaua libertad, y no premio, si yo no me le pusiesse por amor. Estuue assi casi dos meses haziendo todo mi poder en resistir los regalos y mercedes de Dios, quãto a lo exterior viale la mudança, porque ya

el Señor me començaua a dar animo para passar por algunas cosas que dezian personas que me conocian, pareciendoles estremos, y aun en la misma casa: y de lo que antes hazia, razon tenian que era estremo, mas de lo que era obligada al habito, y profession que hazia, quedaua corta. Ganè deste resistir gustos y regalos de Dios enseñarme su Magestad porque antes me parecia, que para darme regalos en la oracion, era menester mucho arrinconamiento, y casi no me osaua bullir, despues vi lo poco que hazia al caso, porque quando mas procuraua diuertirme, mas me cubria el Señor de aquella suauidad, y gloria que me parecia toda me rodeaua, que por ninguna parte podia huyr, y assi era, yo traia tanto cuidado, que me daua pena. El Señor le traia mayor a hazerme mercedes, y a señalarle mucho mas que solia en estos dos meses, para que ya mejor entendiesse no era mas en mi mano. Comècè a tomar de nuevo amor a la sacratissima humanidad, començose assentar la oracion como edificio, que ya lleuaua cimientto, y aficionarme a mas penitencia de que yo estaua descuydada, por ser tan grandes mis enfermedades. Dixo me aquel varon santo, que me

confessaua, que algunas cosas no me podrian dañar, que por ventura me daua Dios tanto mal, por que yo no hazia penitencia, me la querria dar su Magestad. Mandauame hazer algunas mortificaciones, no muy sabrosas para mi. Todo lo hazia, porque pareciame que me lo mandaua el Señor, y dauale gracias, para que me lo mandasse, de manera que yo le obedeciesse. Yua ya sintiendo mi alma qualquiera ofensa que hiziesse a Dios, por pequeña que fuesse, de manera, que si alguna cosa superflua traia, no podia recogerme hasta que me lo quitaua. Hazia mucha oracion, porque el Señor me tuuiesse de su mano, pues trataua con sus siervos, no permitiesse tornasse atras, que me parece fuera gran delito, y que auian ellos de perder credito por mi. En este tiempo vino a este lugar el Padre Francisco: que era Duque de Gandia, y auia algunos años, que dexandolo todo auia entrado en la Compania de I E S V S. Procurò mi confessor, y el cauallero que he dicho tambien, vino a mi para que le hablasse, y le dieffe cuenta de la oracion que tenia, que sabia yua muy adelante, en ser muy fauorecido, y regalado de Dios: que como quien auia dexado mucho por el, aun

en esta vida le pagaua. Pues despues que me huuo oydo, dixome, que era espiritu de Dios y que le parecia no era bien ya resistirle mas, que hasta entonces estaua bien hecho, sino que siempre comēçasse en vn passo de la Passion, y que si despues el Señor me lleuasse el espíritu, que no lo resistieffe, sino que dexasse llevarle a su Magestad, no lo procurando yo. Como quien yua bien adelante, dio la medicina y consejo, que haze mucho en esto la experiencia: dixo, que era yerro resistir ya mas. Yo quedé muy consolada, y el cauallero también; holgauale mucho, que dixesse era de Dios, y siempre me ayudaua y daua auisos en lo que podia, q̄ era mucho. En este tiēpo mudaron a mi confessor de este lugar a otro, lo que yo senti muy mucho: porque pensè me auia de tornar a ser ruyn, y no me parecia possible hallar otro como el. Quedó mi alma como en vn desierto, muy desconsolada y temerosa, no sabia q̄ hazer de mi. Procuròme llevar vna parienta mia a su casa, y yo procurè yr luego a procurar otro confessor en los de la Cōpañia. Fue el Señor seruido, q̄ comencè a tomar amistad con vna señora viuda de mucha calidad y oracion, que tratava cō ellos mucho. Hizome cōfessar

a su confessor, y estuue en su casa muchos dias, viuia cerca, yo me holgaua por tratar mucho con ellos, que de solo entender la santidad de su trato, era grande el provecho que mi alma sentia. Este Padre me comencò a poner en mas perfeccion. Deziame, que para del todo cōtentar a Dios, no auia de dexar nada por hazer: tambien con harta maña, y blandura, porq̄ no estaua aun mi alma nada fuerte, sino muy tierna en especial en dexar algunas amistades que tenia, aunque no ofendia a Dios con ellas era mucha aficion, y pareciame a mi era ingratitud dexarlas: y assile dezia, q̄ pues no ofendia a Dios, que porque auia de ser desagradecida? El me dixo, q̄ lo encomendasse a Dios vnos dias, y que rezasse el Hymno de, *Veni creator*, para que me diese luz de qual era lo mejor. Auiendo estado vn dia mucho en oracion, y suplicando al Señor me ayudasse a contentarle en todo, comencè el Hymno, y estandole diziendo, vino me vn arrebatamiento tan supito que casi me sacó de mi, cosa que yo no pude dudar, porque fue muy conocido. Fue la primera vez que el Señor me hizo esta merced de arrobamientos: entendí estas palabras. *Ya no quiero que tengas conuersacion con hombres,*

*sino con Angeles.* A mi me hizo mucho espanto, porque el movimiento del alma fue grande y muy en espíritu se me dixerón estas palabras, así me hizo temor, aunque por otra parte gran consuelo, que en quitandose me el temor (que a mi parecer causò la nouedad) me quedó. Ello se ha cumplido bien, que nunca mas yo he podido assentar en amistad, ni tener consolaciõ, ni amor particular sino a personas que entiendo le tienen a Dios, y le procuran seruir, ni ha sido en mi mano, ni me haze al caso ser deudos, ni amigos, sino entiendo esto, o es persona que trata de oracion es me cruz penosa para tratar con nadie: esto es así a todo mi parecer sin ninguna falta. Desde aquel dia yo quedè tan animosa para dexarlo todo por Dios, como quien auia querido en aquel momento, (que no me parece fue mas) dexar otra a su sierua. Así que no fue menester mandarme lo mas, q̄ como me via el confessor tan asida en esto, no auia osado determinadamente dezir que lo hiziesse. Deuia de aguardar a que el Señor obrasse, como lo hizo, ni yo pense salir con ello, por q̄ ya yo mesma lo auia procurado y era tãta la pena que me daua que como cosa q̄ me pareciano era incõueniente lo dexaua: y

aquí me dio el Señor libertad, y fuerça para ponerlo por obra. Así se lo dixò al confessor, y lo dexè todo conforme a como me lo mandò. Hizo harto prouecho a quien yo trataua, ver en mi esta determinacion. Sea Dios bendito por siempre, que en vn punto me dio la libertad que yo con todas quantas diligencias auia becho muchos años auia, no pude alcançar conmigo, haziendo hartas vezes tã gran fuerça, q̄ me costaua harto de mi salud. Como fue hecho de quien es poderoso, y Señor verdadero de todo, ninguna pena me dio.

*C A P. XXV. En que trata el modo y manera como se entienden estas hablas que haze Dios al alma sin oyrse, y de algunos engaños que puede auer en ello, y en que se conocera quãdo lo es: es de mucho prouecho para quien se viere en este grado de oracion, porque se declara muy bien, y de harta doctrina.*

**P**areceme serã biẽ declarar como es este hablar, que haze Dios en el alma, y lo que ella siente, para q̄ v. m. lo entienda: porque desde esta vez que he dicho que el Señor me hizo esta merced, es muy ordinario hasta aora, como se verã en lo que està por dezir. Son vnas  
: pala-

palabras muy formadas, mas con los oydos corporales no se oyen, sino entiendēse muy mas claro q̄ si se oyessen, y dexarlo de entender, aunque mucho se resista, es por demas. Porque quando acá no queremos oyr, podemos tapar los oydos, o aduertir a otra cosa, de manera que aunque se oya, no se entienda. En esta platica q̄ haze Dios al alma, no ay remedio ninguno, sino que aunque me pese me hazen escuchar, y estar el entendimiento tan entero para entender lo q̄ Dios quiere entendamos, que no basta querer, ni no querer. Porque el que todo lo puede, quiere que entendamos se hade hazer lo que quiere, y se muestra Señor verdadero de nosotros. Esto tengo muy experimentado, porque me duró casi dos años el resistir, con el gran miedo que traia, y aora lo prueuo algunas vezes, mas poco me aprouecha. Yo querria declarar los engaños que puede auer aqui, aunque quien tiene mucha experiencia pareceme ferà poco, o ninguno: mas ha de ser mucha la experiencia, y la diferencia que ay quando es espíritu bueno, o quando es malo, o como puede tambien ser aprehension del mismo entendimiento que podria acaecer, o hablar el mismo espíritu

a si mismo: esto no se yo si puede ser, mas aūque oy me ha parecido q̄ si. Quando es de Dios tēgo muy prouado en muchas cosas, que se me dezian dos, y tres años antes, y todas se han cūplido, y hasta aora ninguna ha salido mētira, y otras cosas a donde se vee claro ser espíritu de Dios, como despues se dirà. Pareceme a mi que podria vna persona estādo encomēdando vna cosa a Dios con grāde afecto, y aprehension, parecerle entiende alguna cosa si se harà, o no, y es muy possible: aunque a quien ha entendido de estotra fuerte, verà claro lo q̄ es, porq̄ es mucha la diferēcia: y si es cosa q̄ el entendimiento fabrica, por delgado q̄ vaya, entiende q̄ ordena el algo, y q̄ habla. Que no es otra cosa, sino como ordenar vno la platica, o escuchar lo q̄ otro le dize, y verà el entendimiento q̄ entonces no escucha, pues q̄ obra, y las palabras que el fabrica, son como en la fonda fantaseada, y no cō la claridad q̄ estotras. Y aqui está en nuestra mano diuertirnos, como callar quādo hablamos: en estotro no ay termino. Y otra señal mas q̄ todas, que no haze operacion, porque estotra que habla el Señor, es palabras, y obras: y aunque las palabras no sean de deuocion, sino de aprehension, a la primera dispo-

nen vn alma, y la habilitan, y enternecen, y dan luz, y regalán y quietan, y si estaua con sequedad, o alboroto, y de affoſſiego de alma, como con la mano se le quitan, y aun mejor: q̄ parece quiere el Señor se entienda q̄ es poderoso, y que sus palabras son obras. Pareceme que ay la diferencia, que si nosotros hablaſſemos, o oyeffemos, ni mas ni menos, porque lo que hablo como he dicho, voy ordenando con el entendimiento lo q̄ digo: mas si me habla, no hago mas de oyr sin ningū trabajo: lo vno va como vna cosa que no nos podemos bien determinar, si es como vno q̄ está medio dormido. Estotro es voz tan clara, que no se pierde vna sílaba de lo que se dize, y acaece ser a tiempo, que está el entendimiento, y alma tan alborotada, y distraída, que no acertaria a concertar vna buena razon, y halla guisadas grandes sentencias que le dizen, q̄ ella aun estando muy recogida no pudiera alcançar, y a la primera palabra, como digo la mudã toda: en especial si está en arrobamiento, que las potencias estan suspensas, como se entenderan cosas que no auian venido a la memoria aun antes, como vernan entonces que no obra casi, y la imaginacion está como embouada. Entienda se

que quando se veen visiones, o se entienden estas palabras, a mi parecer nunca es en tiempo que está vnida el alma en el mismo arrobamiento, que en este tiempo (como ya dexo declarado, creo en la segunda agua) del todo se pierden todas las potencias, y a mi parecer alli, no se puede ver, ni entender ni oyr. Está en otro poder toda y en este tiempo, que es muy breue, no me parece la dexa el Señor para nada libertad. Pasado este breue tiempo que se queda, aun en el arrobamiento el alma, es esto que digo, porq̄ quedan las potencias, de manera, que aunque no estan perdidas casi nada obran: estan como abortas, y no habiles para concertar razones. Ay tantas para entender la diferēcia, que si vna vez se engañasse, no será muchas. Y digo, que si es alma exercitada, y está sobre auiso lo verá muy claro: porque dexadas otras cosas por donde se vee lo que he dicho ningun efecto haze, ni el alma lo admite: porque estotro, mal q̄ nos pese, y no se da credito, antes se entiende que es deuanear del entendimiento, casi como no se haria calo de vna persona que sabeystiene frenoſi. Estotro es como si lo oyeffemos a vna persona muy santa, o letrada, y de grã autoridad, que sabemos

no nos ha de mentir, y aun es baxa comparacion, porq̄ traen algunas vezes vna magestad consigo estas palabras, que sin acordarnos quien las dize, si son de reprehension hazen tēblar, y si son de amor, hazen deshazerse en amar: y son cosas, como he dicho, q̄ estauan bien lexos de la memoria, y dizen se tan de presto sentencias tan grandes, que era menester mucho tiempo para auerlas de ordenar, y en ninguna manera me parece se puede entonces ignorar, no ser cosa fabricada de nosotros. Assi que en esto no ay que me detener, que por marauilla me parece puede auer engaño en persona exercitada, si ella mesma de aduertēcia no se quiere engañar. Acaecido me ha muchas vezes, si tengo alguna duda, no creer lo q̄ me dizen, y pensar si se me antojò (esto despues de passado, que entonces es imposible) y verlo cumplido desde a mucho tiempo: porq̄ haze el Señor q̄ quede en la memoria, que no se puede olvidar, y lo que es del entēdimiento, es como primer movimiento del pensamiēto, que passa, y se oluida. Estotro es como obra que aunque se oluide algo, y passe tiempo, no tan del todo que se pierda la memoria, de que en fin se dixo, saluo sino ha mucho tiempo, o

son palabras de fauor, o doctrina: mas de profecia no ay olvidar se a mi parecer, alomenos a mi, aunque tēgo poca memoria. Y torno a dezir, q̄ me parece si vn alma no fuesse tan desalmada que lo quiera fingir que seria harto mal, y dezir q̄ lo entiende, no siendo assi: mas dexar de ver claro, que ella lo ordena, y lo parla entre si, parece no lleva camino, si ha entendido el espiritu de Dios, q̄ sino toda su vida podrá estar se en esse engaño, y parecerle que entiende, aunque yo no se como. O esta alma lo quiere entēder, o no, si se està deshaziendo de lo que entiende, y en ninguna manera querria entēder nada por mil temores, y otras muchas causas que ay, para tener desseo de estar quieta en su oracion, sin estas cosas, como da tanto espacio el entendimiēto que ordene razones, tiempo es menester para esto. Acà sin perder ninguno quedamos enseñadas y se entienden cosas, que parece era menester vn mes para ordenarlas. Y el mismo entendimiento, y alma quedan espātados de algunas cosas que se entiēden. Esto es assi, y quiē tuuiere experiencia, verà que es al pie de la letra todo lo que he dicho. Alabo a Dios, porq̄ lo he sabido assi dezir. Y acabo con q̄ me parece, siendo del en-

tendimiento, quando lo quisiésemos lo podriamos entender y cada vez que tenemos oracion, nos podria parecer entendemos: mas en esto no es así, sino que estaré muchos dias, que aunque quiera entender algo es imposible, y quando otras vezes no quiero, como he dicho, lo tengo de entender. Pareceme que quien quisiese engañar a los otros, diziendo, que entiende de Dios, lo que es de sí, que poco le cuesta decir, que la oye con los oydos corporales: y es así cierto con verdad, que jamas pense auia otra manera de oyr, ni entender, hasta que lo vi por mi, y así como he dicho me cuesta harto trabajo. Quando es demonio, no solo no dexa buenos efectos, mas dexa los malos. Esto me ha acaecido no mas de dos o tres vezes, y he sido luego auisada del Señor como era demonio, dexado la gran sequedad que queda. Es vna inquietud en el alma, a manera de otras muchas vezes que ha permitido el Señor que tenga grandes tentaciones, y trabajos de alma de diferentes maneras: y aunque me atormenta hartas vezes, como adelante diré, es vna inquietud, que no se sabe entender de donde viene, sino que parece resiste el alma, y se alborota, y aflige sin saber de

que, porque lo que el dize no es malo, sino bueno. Pienso si siente vn espiritu a otro. El gusto, y deleyte que el da, a mi parecer, es diferente en gran manera. Podria el engañar con estos gustos a quien no tuuiere o huuiere tenido otros de Dios. De veras digo gustos, vna recreacion suaué, fuerte empresa deleytosa, y quieta: que vnas de uocionzitas del alma: y otros sentimientos pequeños, que al primer ayrezito de persecucion se pierden estas florezitas no las llamo deuociones, aunque son buenos principios, y santos sentimientos, mas no para determinar estos efectos de buen espiritu o malo. Y así es menester andar siempre con gran auiso: porque las personas que no estan mas adelante en la oracion, que hasta esto facilmente podrian ser engañados, si tuuiessen visiones, o revelaciones. Yo nunca tuue cosas destas postreras, hasta auerme Dios dado por sola su bondad oracion de vnion, sino fue la primera vez, que dixé, que ha muchos años, que vi a Christo, que pluguiera a su Magestad entendiera yo era verdadera vision, como despues he entendido, que no me fuera poco bien. Ninguna blandura queda en el alma, sino como espantada, y con gran desgusto.

Tengo

Tengo por cierto, que el demonio no engañará, ni lo permitirá Dios a alma, que de ninguna cosa se fia de sí, y está fortalecida en la Fè, que entienda ella de sí, que por vn punto della morirá mil muertes: y con este amor a la Fè que infunde luego Dios, que es vna Fè viua y fuerte, siempre procura yr conforme a lo que tiene la Iglesia preguntando a vnos, y a otros, como quien tiene ya hecho assiento fuerte en estas verdades, que no la mouerian quantas reuelaciones pueda imaginar, aunque viesse abiertos los cielos, vn punto de lo que tiene la Iglesia. Si alguna vez se viesse vacilar en su pensamièto contra esto, ó detenerse en decir: pues si Dios me dize esto, también puede ser verdad; como lo que dezia a los Santos (no digo que lo crea, sino que el demonio lo comièce a tentar por primero mouimiento, que detenerse en ello, ya se vee, que es malissimo: mas aun primeros mouimientos muchas vezes en este caso creo no vernan si el alma està en esto tan fuerte, como lo haze el Señor a quien dà estas cosas, que le parece defmenuzaria los demonios, sobre vna verdad de lo que tiene la Iglesia muy pequeña) digo, que si no viere en sí esta fortaleza grande, y que ayude a ella la de

uocion, ò vision, que no la tēga por segura. Porque aunque no se entienda luego el daño, poco a poco podria hazerse grande, que a lo que yo veo, y se de experiencia, de tal manera queda el credito de que es Dios, que vaya conforme a la sagrada Escritura, y como vn tantico torciesse desto, mucha mas firmeza sin comparacion me parece tendria en que es demonio, que aora tengo, de que es Dios, por grande que la tenga: porque entonces no es menester andar a buscar señales, ni que espiritu es, pues es tan clara esta señal, para creer que es demonio, que si entonces todo el mundo me assegurasse que es Dios, no lo creeria. El caso es, que quando es demonio, parece que se escōden todos los bienes, y huyen del alma, segun queda deffabrida, y alborotada, y sin ningun efeto bueno: porque aunque parece pone desseos, no son fuertes, la humildad que dexa es falsa, alborotada, y sin suauidad. Pareceme, que quien tiene experiencia del buen espiritu, lo entenderá. Con todo puede hazer muchos embustes el demonio, y assi no ay cosa en esto tan cierta, que no lo sea mas temer y yr siempre con auiso, y tener maestro que sea letrado, y no le callar nada, y con esto ningun daño puede venir, aunque